



Ignacio García Ontiveros

# **Doña Blanca de Navarra**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Ignacio García Ontiveros**

## **Doña Blanca de Navarra**

A los Excmos. Sres. D. Mauricio Carlos de Onís, y Doña Carolina de Onís

Al dar al público esta producción dramática, no ha sido mi ánimo el aparecer en la arena literaria como un genio competidor de los infinitos que están embelleciendo este arte tan encantador como difícil. Mis cortos conocimientos, mi temprana edad, y los modelos tan inimitables que constantemente se están dando a luz por genios tan felices como los del jamás bien loado Zorrilla, Hartzenbusch, y mi apreciable amigo D. Antonio García Gutiérrez, son suficientes a intimidar a un joven, que por primera vez se arroja a la justa crítica de su delicada pluma y de sus vastos conocimientos. Sin embargo, no el deseo de competir, sino el de poder algún día aspirar con el estudio y la aplicación, a que mis producciones no sean leídas con el hastío que causa una mala lectura, es lo que me ha movido a someter este efímero trabajo [Falta página en el original] protector y amigo el Sr. D. Mauricio Carlos de Onís. Ninguno mejor que V. E. con su acreditado talento puede juzgar mi obra, que si bien conozco que está llena de innumerables defectos, y que ni la novedad de su argumento ni la cultura de su lenguaje, pueden lisonjear, al menos no dudo la estimará tanto como sabe apreciarme a mí. Así que confiado en V. E. y en la amabilidad de su esposa, espero será leída mi producción con el mismo gusto con que han solido leer siempre mis mal contados versos. Quisiera que fuese digna esta obra de las personas a quienes la dedico, pero ya que no puedo ofrecerles una producción honrosa, les consagro al menos el buen deseo y la gratitud de su reconocido y afecto amigo

IGNACIO GARCÍA ONTIVEROS.

## PERSONAJES

ENRIQUE IV. UNA ABADESA.  
JUANA DE PORTUGAL LA HERMANA GERTRUDIS.  
BLANCA DE NAVARRA UN CARCELERO.  
DOÑA ISABEL. DAMAS Y BALLESTEROS DE LA REINA.  
EL MARQUÉS DE VILLENA. MONJAS.  
EL VATE AUSIAS MARC. SOLDADOS CASTELLANOS.  
ATAHAR, alférez. GENTE DEL PUEBLO.  
UN CAPITÁN.  
PELÁEZ.  
Cortesianos.

MOLINA.

La acción en el primero y cuarto acto es en Cuenca y la del segundo y tercero en los campos de Granada.

SIGLO XV.

Acto primero

Cámara de la reina con una ventana al frente y dos puertas laterales. DOÑA JUANA sentada con un papel en la mano. EL MARQUÉS DE VILLENA también sentado y en traje de caza.

Escena I

DOÑA JUANA y el MARQUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS.- Conque, según decís, aún le tendremos por allá algún tiempo.

JUANA.- Leed si queréis su carta: son por demás los triunfos que va adquiriendo cada día en los campos de Granada. A no verse Castilla invadida de tantos enemigos pronto contaríamos con una paz estable y lisonjera.

MARQUÉS.- Sin embargo, señora, los enemigos de vuestro esposo don Enrique son bastante pertinaces, y su hermano don Alfonso va adquiriendo más prosélitos de los que era menester; pero todo podrá componerse. Los tiempos varían, como varían también los pensamientos de los hombres.

JUANA.- Sí; pero mientras dirijo las riendas del gobierno, mientras al pasar por las calles y paseos de Cuenca veo en cada vasallo un enemigo que si pudiera me arrastraría por las calles..., verdad es, que la opresión en que los tenemos no puede producir otra cosa. ¡Ay!, aquella paz en que vivía entre los míos...

MARQUÉS.- Aquellos días tan halagüeños que disfrutamos en Portugal, cuando libres de tantos cuidados nos entregamos a los placeres..., al amor...

JUANA.- ¡Ah!, sí, callad: no me recordéis esos tiempos; también sabéis los disgustos que después nos han producido. Nuestro licencioso amor fue marcado con el sello de la reprobación; y aquel fruto de mis entrañas fue víctima del descuido, quizá de vuestro abandono. (Se levanta.)

MARQUÉS.- No tenéis en qué culparme: vos misma me dijisteis que para ocultarle a la vista de la corte de Portugal, era indispensable entregarle con fingido nombre al cuidado de alguna persona de mi confianza; ninguno me pareció mejor que mi buen amigo Roberto de Santafé, que a la sazón se encontraba en el ejército del rey don Enrique: llamado por este para dirigir las riendas del gobierno, tuve que abandonaros y emprender mi marcha para Castilla.

JUANA.- En efecto, ese fue otro disgusto que me produjo tu amor.

MARQUÉS.- Sí; pero al mismo tiempo pude lograr a pocos años el repudio de doña Blanca para enlazaros con el rey. Esta fue una de las intrigas de mi mayor empeño. Por fortuna el rey vuestro esposo se ha dejado dirigir como quería; su carácter débil y amilanado apoya todos mis proyectos, y bien sabéis que vuestros halagos y mis adulaciones le tienen ofuscada la razón.

JUANA.- Sí, mas descuidar de tal modo la suerte de nuestro hijo ha sido un abandono imperdonable.

MARQUÉS.- Eso era una consecuencia indispensable. Las diversas alteraciones políticas interrumpieron por algún tiempo mi correspondencia con Roberto Santafé, y cuando intenté con el mayor empeño indagar su paradero supe que había perecido, aunque con gloria, en el campo del honor, de consiguiente nada pude saber de nuestro hijo.

JUANA.- ¡Infeliz!, ¿y cuándo se lo confiasteis supongo que no os olvidaríais de hacerle alguna señal para...

MARQUÉS.- Nada de eso; únicamente le entregué diez mil escudos de oro, para que tuviese un capital con que vivir.

JUANA.- ¿Y el cuchillo de monte?

MARQUÉS.- También se lo entregué con el encargo que me hicisteis de que le conservase toda su vida. ¡Pobre Santafé!

JUANA.- No correspondió muy bien a vuestra confianza abandonando el hijo que le entregasteis.

MARQUÉS.- Verdad es; si supiera el hombre cuándo era el día de su muerte...

JUANA.- Y tal vez no le diría al morir el secreto de su nacimiento.

MARQUÉS.- Tanto mejor: secretos hay en la vida que conviene ignorarlos. En fin no hablemos ya de una cosa perdida; vayámonos a nuestra acostumbrada caza, que a mi ver se va ya haciendo tarde. (Se asoma a la ventana.) Ya está a las puertas del palacio la chusma popular.

JUANA.- Sí, nos iremos: precisamente no hay cosa que me distraiga más que el ver dar vueltas a una cierva o a un jabalí herido.

MARQUÉS.- Pues hoy no falta gente a veros salir: muy obsequiosos se van haciendo los castellanos.

JUANA.- ¿A ver? (Se asoma.) Efectivamente, hacía ya algún tiempo que no tenía quien me interrumpiera el paso... Tanto mejor. (Cierra.)

MARQUÉS.- Sin duda les llamará la atención vuestros nuevos lebreles, o el traje que sacáis hoy de caza. Pobre pueblo, siempre tan fatuo. (El MARQUÉS abre una puerta y sale con la REINA.)

Escena II

Plaza pública coronada de gente; a la derecha el palacio real con guardias a sus puertas.

(ATAHAR y un CAPITÁN, paseándose.)

CAPITÁN.- ¿Sabéis qué digo, Atahar? Según veo no va a caber tanta gente en la plaza.

ATAHAR.- Lo mismo digo yo.

CAPITÁN.- Desde que el rey Enrique IV salió de Cuenca en persecución de los enemigos de Israel, jamás he visto tanta concurrencia a ver salir a la reina.

ATAHAR.- Ni yo tampoco.

CAPITÁN.- Cosa rara: cuando todos la odiamos, venir a ver montar en su soberbio alazán para ir a matar fieras, mientras los pobres castellanos..., ja, ja.

ATAHAR.- ¡Qué necesidad!, por la cabeza de san Juan que calléis. (Algunos del PUEBLO se van sentando.)

CAPITÁN.- Como buen militar me gusta hablar de todo: mirad aquello; ya están hartos de esperar y se van sentando en el suelo.

ATAHAR.- Es que sólo se sientan los viejos.

CAPITÁN.- Ya... (Se pasean.)

UNO DEL PUEBLO 1.º.- No impida el paso.

HOMBRE 2.º.- Yo aguardo lo que aguardo, y por eso me he sentado.

CENTINELA.- Lo mismo haría yo si pudiera.

HOMBRE 1.º.- ¿Te pesa la lanza?

CENTINELA.- Bastante.

HOMBRE 2.º.- Pues pídele por favor al mágico Ausias Marc que aligere su peso.

CENTINELA.- No hay que agolparse todos.

HOMBRE 1.º.- Que no empujen.

CENTINELA.- Cuanto más distantes estén, mejor verán a la reina.

HOMBRE 1.º.- Yo estoy harto de verla.

UNA MUJER.- Buena arpía.

UNO.- Cállese mujer.

OTRO.- Dice bien, sí señor, dice bien.

UNO.- Y yo también.

VARIOS.- Y yo, y yo, y yo...

CENTINELA.- Silencio, y háganse atrás.

ATAHAR.- (Al CAPITÁN.) Me parece que todos pensamos de este modo.

CAPITÁN.- ¿Por qué?

ATAHAR.- ¿No oyes qué cansado está el pueblo?

CAPITÁN.- Sí; ya lo veo.

ATAHAR.- ¿Sabes lo que hay?

CAPITÁN.- Yo no.

ATAHAR.- Se aguarda al Vate Ausias Marc.

CAPITÁN.- ¿Al mágico?

ATAHAR.- Sí; como sabes que es presagiador de todos los males, y entiende de astros, y prevee las guerras, en fin, sabe tanto, por lo que goza de un gran favor con los reyes, vienen a pedirle presagie cuál ha de ser la suerte de Castilla, viéndose mandados por esa ilegítima reina doña Juana de Portugal, y por su despótico ministro el marqués de Villena; y si es adversa, no estará de más el poner bien nuestra alma con el señor.

CAPITÁN.- Contarán con parte del ejército.

ATAHAR.- Y con toda Castilla.

CAPITÁN.- Bien; pues entonces que cuenten conmigo.

ATAHAR.- ¿Veis toda esa gente?, pues toda viene bajo mis órdenes; la mayor parte es de la nobleza de Castilla.

CAPITÁN.- ¿Qué decís?

ATAHAR.- Toda es buena para un empeño: por hoy no se trata de mucho. En un caso de apuro aquí tengo mi espada: si la perdiese no me faltaría otra arma con que defenderme.

CAPITÁN.- ¿La mía?

ATAHAR.- No: para dar muerte a un traidor basta una arma corta, que no se quiebre; una arma que pueda esconderse con facilidad; un puñal, por ejemplo.

CAPITÁN.- Tenéis razón. Un puñal con dos filos, o un cuchillo bien vaciado.

ATAHAR.- Asimismo: precisamente jamás me falta a mí uno que me dio mi buen protector poco antes de morir; dijo que por él podría descubrir el misterio de mi nacimiento, y por eso siempre le llevo conmigo; jamás me he servido de él, pero como llegase el caso no tendría inconveniente en clavarle en el pérfido seno del marqués Villena o de...

CAPITÁN.- ¡Chist!, callad. Guardadle bien, y plegue a Dios tengáis necesidad de usar de él.

ATAHAR.- Dios os oiga.

CAPITÁN.- Tal vez será el de algún salteador de caminos.

ATAHAR.- Con tiento, mi capitán, que mi buen protector, que santa gloria haya, no tenía cara de eso. (Se oye marcha real; sacan las espadas y se ponen a las puertas palacio: el PUEBLO se agrupa.)

HOMBRE 1.º.- (Mirando al palacio.) ¡Cuánta comitiva!, salen por la puerta que da al campo... Todos llevan ballestas.

HOMBRE 2.º.- Irán de caza.

HOMBRE 1.º.- Al bosque del marqués de Villena.

UNO.- Ayer mataron once jabalíes.

OTRO.- ¡Cáspita! Allí va el marqués. (Murmullos en el PUEBLO.)

UNO.- El tigre de Castilla.

UNA MUJER.- La reina..., viva.

VARIOS.- Chist..., fuera.

UNO.- Matar a esa bruja.



CAPITÁN.- Orden, orden, váyanse a la otra puerta.

UNO.- Allí viene, allí viene.

OTRO.- El mágico.

VARIOS.- Bien..., bien...

UNO.- Ya llega, viva.

TODOS.- Viva.

### Escena III

Dichos y el VATE, que se quedará en la primera grada del palacio.

VATE ¿Qué me queréis, oh nobles castellanos,  
necesitáis de mí?

ATAHAR Sí; sí, escuchadnos.

(El PUEBLO rodea a ATAHAR; reina un gran silencio.)

Queremos nuestra paz, y nuestras vidas;  
mi voz responde por Castilla entera,  
y en mí te implora con humilde ruego 5  
que su suerte presagies; tú que sabio  
mereciste de un rey la confianza,  
y el aprecio de un pueblo que te adora,  
y acata tu saber; tú, noble Vate,  
de un pueblo dolorido el eco escucha, 10  
que humilde a tu saber dobla su cuello.

VATE Exponme tu misión, fiel castellano,  
y el cielo oirá tus dolorosas quejas.

ATAHAR Castilla gime bajo el fiero yugo  
de un monarca que débil e impotente, 15  
al repudiar de su amoroso lecho  
a nuestra reina y su legal esposa,  
llenó este suelo de tristeza y luto.

Asombrada Castilla lo miraba  
como un crimen atroz, y desde luego, 20  
se esparció la discordia y los horrores,  
al ver sentada en nuestro trono Augusto  
una esposa ilegítima ante el cielo

que un Dios ha reprobado; y sus ministros  
subyugando a Castilla envanecidos. 25

¿Quién al hombre jamás poder le diera  
de dominar a su capricho al hombre?

Siempre al esclavo subyugó el tirano  
atándole a sus pies férreas cadenas,  
y los quejidos y dolientes ayes 30  
jamás su pecho endurecido ablandan.

Así Castilla padeciendo humilde  
tras largos años de penosas quejas,  
imploran tu presagio, noble Vate;  
tú que a los astros con tu ciencia miras 35  
leyendo el porvenir, dinos te ruego,  
dinos, oh Vate, de Castilla el hado.

VATE Ya te he escuchado, castellano noble,  
jamás, bien lo sabéis, he desoído  
la voz del pueblo cuando pide justo, 40  
ni el poder de los reyes halagara.

PUEBLO ¡Viva Ausias Marc!

VATE Oídme, castellanos,  
vuestras quejas son justas.

PUEBLO Viva, viva.

(Se ve abrir misteriosamente un balcón del palacio a un cortesano que escucha.)

VATE Cansados de sufrir la tiranía  
de unos reyes sujetos a un ministro 45  
que ambicioso los ciega, y que pretende  
sujetar a Castilla a su capricho,  
con justicia os quejáis; todos los grandes,  
y de este suelo la nobleza entera,  
todos temisteis porque viais ciertos 50  
la discordia esparcida por la patria,  
lleno de triunfos nuestro rey Enrique  
en esa guerra contra infieles justa,  
dejó entregado el cetro castellano  
en manos de una reina caprichosa 55  
dejada dominar de sus ministros  
os quieren subyugar, y vuestra suerte  
es harto desgraciada, castellanos,  
la estrella que os preside, lo presagio,  
es muy contraria a vuestra paz.

ATAHAR (Al PUEBLO.) ¿Lo oísteis? 60

(Murmullos en el PUEBLO.)

Mostrad ese presagio a los ministros  
y a los reyes también.

VATE En vano pides:

este presagio que os halaga tanto  
conmovería su agitado seno:  
la razón a los reyes les amarga 65  
y excita su rencor; y ¡ay!, desgraciado  
del que osa descubrirles sus defectos  
y en sus labios no muestra la sonrisa,  
ni adula su poder. Yo sólo debo  
mostraros el presagio que pedíais; 70  
os cumplí mi promesa, castellanos,  
salud, salud es digo.

ATAHAR El cielo os guarde.

(El CORTESANO cerrando el balcón.)

CORTESANO Es preciso que al punto el marqués sepa  
y la reina también este suceso.

(El VATE se retira por el mismo palacio; el PUEBLO rodea a ATAHAR.)

#### Escena IV

Dichos menos el VATE.

ATAHAR Ya el presagio escuchamos; dura suerte 75

nos espera quizás, si aletargados  
arrastramos más tiempo las cadenas:  
yo parto de Castilla a los reales,  
a animar el ejército y los pueblos.

Os queda a vuestro frente el Vate mismo 80  
y la infanta Isabel, y después ellos  
de extremo a extremo buscarán acaso  
a la inocente Blanca de Navarra,  
que es legítima reina de Castilla.

Aunque en la lucha perezcamos todos, 85  
sacudid este yugo muy más triste  
que la muerte sufrir entre mil lanzas.

Guardaréis precaución hasta mi vuelta,  
que muy breve será; y a vuestro frente  
levantaré la voz de la justicia 90

en pos de vuestras armas victoriosas.

CAPITÁN Contad con mis soldados, noble joven.

UNO DEL PUEBLO y con mil lanzas y con veinte pueblos.

OTRO Contad con nuestro arrojo y nuestros brazos.

VARIOS Viva Atahar.

ATAHAR (Abrazando a algunos.)

A Dios paisanos míos. 95

(El PUEBLO se retira.)

Escena V

Bosque frondoso: hombres ojeando caza. BALLESTEROS y PAJES colocados en diversos sitios con ballestas en las manos. DAMAS DE LA REINA tejiendo ramos de flores. DOÑA ISABEL observándolas.

(DOÑA ISABEL, DAMAS y un CORTESANO.)

DAMA 1.<sup>a</sup> (Con una flor en la mano.)

Si a vuestra Alteza os agrada  
será más bella esta rosa  
si en esa trenza graciosa  
puedo verla colocada.

(Se la pone.)

ISABEL Bellas son, Laura, las flores, 100  
pero a mí no me están bien...

DAMA 1.<sup>a</sup> Parecer en vuestra sien  
de púrpura sus colores.

DAMA 2.<sup>a</sup> Y si aceptáis de mi mano  
le he tejido para vos. 105

(La ofrece un ramo.)

ISABEL Os doy gracias a las dos.

(Lo acepta.)

CORTESANO Mucho de flores gustáis.

ISABEL Sin duda, por ser hermosas.

CORTESANO Muy mal parecen las rosas  
donde vos, señora, estáis: 110

con vuestro fino color  
ajáis tal vez su hermosura...

ISABEL ¿De veras?... Se me figura  
que estáis de muy buen humor.

CORTESANO Como se hablaba de flores 115  
y estoy de cazar cansado.

ISABEL Pronto os habéis fatigado.

CORTESANO Me gusta hablar más de amores.

ISABEL Doncel sois de pocos años.

¿Amáis ya?

CORTESANO Con demasía. 120

Y no fue la culpa mía  
que yo no supe de engaños.

ISABEL Será tu dama muy bella.

CORTESANO Donosa la formó Dios,  
pero mirándoos a vos 125  
pudiera olvidarme de ella.

ISABEL ¿Si os oyese qué diría?

CORTESANO Dijera que erais hermosa,  
mas fuera muy rigurosa  
si por eso me reñía. 130

ISABEL Advertido es el doncel,  
aunque sois algo inconstante;  
quiero decir, sois amante...

CORTESANO Eso sí.

ISABEL Pero no fiel.

(Suena el clarín para el ojeo.)

Id a cazar; no dejéis 135  
de seguir a la carrera  
alguna cierva ligera  
de que glorioso triunféis.  
Es gala del cazador  
presentar su presa herida, 140  
su ballesta enrojecida,  
orgullosos vencedores;  
y obsequiar luego a una bella  
con la fiera que rindió,  
diciendo no la acabó 145  
por presentársela a ella.

Vos tan galán, tan cumplido...

CORTESANO Dos cosas hay con razón  
que me llamen la atención  
en el mundo; ser querido, 150  
de una niña encantadora  
cuya admirable hermosura  
sea de autor la pintura;  
y la segunda, señora,  
ver a mis pies una fiera 155  
teñida en sangre, humeando,  
a quien seguía acosando  
a la agitada carrera.

ISABEL Tenéis buen gusto, marqués;  
si conseguís vuestro objeto 160  
seréis feliz.

CORTESANO Yo os prometo  
rendir pronto a vuestros pies,  
la primer fiera que baje  
por el monte más cercano.

ISABEL Os doy gracias, cortesano. 165

CORTESANO Al bosque voy, venga un paje.

(Vase el CORTESANO seguido de un paje que le acompaña; la infanta DOÑA ISABEL le sigue con la vista.)

## Escena VI

El VATE y dichos.

VATE Seguid, oh damas, tejiendo  
vuestros ramos de mil flores,  
cuyos fragantes olores  
van el monte trascendiendo. 170

(Repara en ISABEL.)

¿Sois vos?, a fe no os veía.

¡Estáis aquí! ¡Qué consuelo!

Bien sabéis que os formó el cielo  
para causar mi alegría.

(El VATE la coge de una mano y se adelanta más al foro.)

VATE Sumo placer he encontrado 175

de hallaros a vos primero;  
merced al buen balletero  
que a este bosque me ha guiado.

¿Dónde está la reina?

ISABEL Ahora  
en ese bosque.

VATE ¿Cuál es? 180

ISABEL El que llaman del marqués.

VATE No está segura, señora.

ISABEL ¿Qué decís?

VATE Por nuestro bien  
el pueblo está amotinado,  
y nuestro triunfo logrado. 185

ISABEL ¿Y la guarnición?

VATE También.

(Hablan en secreto y se pasean: voces de los ojeadores por dentro.)

HOMBRE 1.º A la cierva, a la cierva.

ÍDEM 2.º Por la zanja.

(Suena la trompa de caza: las DAMAS y BALLESTEROS se suben sobre las peñas a mirar.)

DAMA 1.ª ¿Podremos verla desde aquí?

ÍDEM 2.ª Señora,  
miradla es una cierva.

ÍDEM 1.ª Ahora, ahora.

HOMBRE 1.º Al valle, al valle baja, por el río. 190

DAMA 1.ª Mirad al hijo mío.

ÍDEM 2.ª La va a herir el primero  
si ataja por el prado,  
o no se le adelanta el ballestero.

(Gritería en los cazadores.)

DAMA 1.ª La reina la tiró; fue la primera. 195

ÍDEM 2.ª Yo dudo si el doncel la ha precedido.

HOMBRE 1.º Señora, ambas saetas la han herido  
clavadas lleva dos en un costado.

Miradla, ya cayó; muere en el vado.

(Los OJEADORES, DAMAS y BALLESTEROS bajan corriendo y desaparecen de la escena, quedando en ella solos el VATE y DOÑA ISABEL.)

VATE Isabel, contad conmigo, 200  
preciso es disimular  
hasta llegar a alcanzar  
el triunfo.

ISABEL Mi buen amigo,

¿podremos verla otra vez  
en el solio de Castilla 205  
ocupar la regia silla  
de las virtudes la prez?

Buen Vate, no abandonéis  
a doña Blanca, y si ella  
desoye vuestra querrela 210  
suplicárselo debéis.

Decid que Castilla llora,  
que su Isabel adorada  
está de llanto bañada  
hasta no verla.

VATE                                  Señora, 215  
que viene gente diviso.  
Siento pasos..., alguien es...,  
silencio; si es el marqués  
disimular es preciso.

(Entra el MARQUÉS DE VILLENA.)

Escena VII

MARQUÉS y dichos.

MARQUÉS Guarde Dios a sus mercedes. (Saludando.) 220

VATE Señor marqués.

MARQUÉS                                  Vuestro encuentro  
me es importante, quería  
hablaros en el momento  
de asuntos...

(El MARQUÉS mira como si pudiera alguien estorbarle.)

ISABEL                                  Si mi presencia...

MARQUÉS Mis labios nunca quisieron 225  
ofender...

ISABEL                                  Voy hacia el bosque.

MARQUÉS Señora... (Haciendo un acatamiento.)

ISABEL                                  Vil: ya te entiendo.

(Aparte y vase.)

MARQUÉS Buen Vate, si a cazar ibais  
hablaros antes deseo.

VATE Podéis hacerlo en buen hora 230  
que sé guardar un secreto.

MARQUÉS Vate, mirad lo que hacéis:  
sabéis que privanza tengo  
con el rey; de doña Juana  
soy árbitro consejero, 235  
y que abriendo yo mis labios  
toda Castilla sujeto:



nunca de vos yo podría  
como vengarme ahora puedo.  
VATE ¿Vos vengaros...?, ¿y de qué? 240  
¿Imagináis que yo os temo?  
MARQUÉS ¿De veras...? Vuestra conciencia  
os lo estará ya diciendo.  
¿No acabáis con entusiasmo  
de sublevar todo el pueblo, 245  
vaticinando su suerte  
si a reyes doblan su cuello,  
y sufren la tiranía  
de sus ministros perversos?  
¿Decid, Vate, no tembláis? 250  
VATE Os repito que no tiemblo,  
y si cien reyes del orbe  
y sus ministros con ellos,  
uno a uno me retasen  
por haber hablado al pueblo, 255  
lo que dije, les diría  
como era palacio en el duelo.  
Decís si tiemblo, ¿y de qué?  
¿de vuestros viles proyectos  
y tiránico dominio 260  
con que manda vuestro imperio  
al oprimido vasallo...?  
Señor marqués, yo no temo  
ni de un ministro el ardid,  
ni del verdugo el acero, 265  
cuando con razón reclamo  
la libertad de mi pueblo.  
MARQUÉS Muy confiado vivís:  
sin duda su noble esfuerzo  
os dará aliento bastante 270  
para triunfar...  
VATE Yo no quiero  
quizá como vos, marqués,  
tener tan altos deseos.  
MARQUÉS ¿Qué osáis decir?  
VATE Nada digo,  
sino que llegó el momento 275  
que quizá el pueblo os enseñe,  
ese pueblo tan oprimido,  
cómo puede hacer temblar  
al que le tuvo sujeto.  
MARQUÉS ¡Ese es el pago que dais 280  
de los títulos y empleos  
a los benéficos reyes

que tanto os engrandecieron!  
VATE Mi estimación y fortuna,  
señor ministro, la debo, 285  
no a la intriga, ni al acaso,  
ni como vos, al enredo.

MARQUÉS Reportaos.

VATE Señor marqués...

MARQUÉS Que os reportéis, os lo ruego,  
o de lo contrario haré 290  
que vayáis de aquí a un encierro.

VATE Os vuelvo a decir tranquilo  
que vuestro encono no temo.

MARQUÉS Temeréis a vuestros reyes.

VATE Y vos a mí, os lo prometo. 295

MARQUÉS Venganza os juro, el mal Vate,  
la reina sabrá el suceso,

VATE Idos con tiento, marqués, (Retirándose.)  
acordaos que os odia un pueblo.

## Escena VIII

EL MARQUÉS, después DOÑA JUANA seguida de su comitiva.

MARQUÉS No has de quedar sin venganza 300  
que he de interponer mi ruego  
con la reina, hasta que logre  
corte el verdugo tu cuello.  
Bella ocasión se presenta  
para conseguir mi intento; 310  
pide el pueblo que de Blanca  
vuelva a las manos el cetro:  
yo la adoré delirante,  
y por desechar mi ruego  
interpuse mi favor 315  
con el Rey para el destierro.  
Así fue: logré mi triunfo,  
y yo me vengué. Pues bueno,  
ahora sólo ya me resta  
para vivir sin recelo, 320  
sorprendiendo a doña Juana,  
satisfacer mis deseos.  
Calla..., la reina es aquella  
con sus damas según veo.  
Es preciso aprovechar 325

estos preciosos momentos.

(Aparece DOÑA JUANA seguida de gran comitiva, que se quedará en lo interior del bosque hablando unos con otros, ofreciéndose ramos de flores, y dando las ballestas a los pajes. DOÑA JUANA se adelanta al proscenio.)

JUANA Tardo estuvisteis por Dios  
en venir hoy a cazar.

MARQUÉS Algo me pude atrasar,  
más no fue en daño de vos. 330  
Negocios me entretuvieron  
que son de algún interés.

JUANA Vos me dejasteis, Marqués.

MARQUÉS Deberes me lo impidieron  
muy sagrados.

JUANA Bien está. 335

MARQUÉS Señora, de todos modos,  
mandad que despejen todos,  
que tengo que hablaros ya.

JUANA ¿Precisamente?

MARQUÉS Al momento.

Es asunto interesante, 340  
que urge sepáis al instante.

JUANA Dejadme sola.

(A la comitiva, que se va.)

MARQUÉS Yo siento  
teneros que interrumpir  
vuestra diversión, señora.

Mas fuera de alma traidora 345  
si yo os lo fuese a encubrir.

JUANA ¿Hay algo? ¿Está interrumpida  
la tranquilidad?

MARQUÉS No tanto:

pero ya conocéis cuánto  
puede esa plebe vendida. 350

Sois reina, vuestro decoro  
exige tengáis rigor  
para dar muerte al traidor  
que soborna con el oro.

Nuestra vida a Dios le plugo 355  
que esté siempre vacilante;  
cada vasallo es bastante  
para ser nuestro verdugo.

Preciso fuera mostrar  
cada vez mayor dureza; 360  
va en ello nuestra cabeza,  
vos lo podréis meditar.

JUANA Extráñame vuestro porte  
sabiendo soy inclemente,  
que mi orgullo no consiente 365  
mande otro alguno en mi corte.

MARQUÉS Sí; mas en esta ocasión  
preciso es sacrificar  
vidas que pueden causar  
disturbios en la nación. 370

Al salir vos de palacio,  
el pueblo que os esperó,  
según parte se me dio  
pidiera al Vate un presagio.

Ese agorero infernal, 375  
siempre ambicioso de gloria,  
creyó alcanzar su victoria,  
mas ha pensado muy mal.

Vos sois reina de Castilla,  
y fuera una mengua en vos 380  
si no diésemos los dos  
la muerte a quien no se humilla.

JUANA Venganza exige mi honor,  
que ultrajes yo no consiento,  
quisiera en este momento 385  
saciar todo mi furor.

MARQUÉS Fácil fuese si os dijera  
quién motiva tantos males,  
y con medios infernales  
hollaros, reina, quisiera. 390

JUANA Decídmelo: ¿quién es ese?

MARQUÉS En nada su encono aprecio:  
y pues causa menosprecio,  
no hay para que os interese.

Así, pueblo, poco alcanzas, 395  
que tu esperanza es ninguna.

Para temer, por fortuna,  
son poco fuertes tus lanzas.

JUANA Pero decid, ¿quién es el...?

MARQUÉS Ya ha tiempo que os la ocultaba, 400  
porque insensato pensaba  
fuese en decirlo cruel.

Mas ya que al punto llegamos  
de pensar con fundamento,  
es preciso, aunque lo siento, 405

descubríroslo.

JUANA Sí, vamos.

MARQUÉS Dicen ser una mujer  
la que está al frente.

JUANA ¿Qué escucho?

MARQUÉS Y aunque su partido es mucho,  
mayor es nuestro poder. 410

JUANA Tenéis razón, mas prometo  
que ha de ser corta su vida.

Y esa mujer fementida

¿dónde se halla?

MARQUÉS Es un secreto  
que no he llegado a alcanzar. 415

Mas si queréis encontrarla  
podemos ir a buscarla,  
que por fin la hemos de hallar.

JUANA ¿No he de querer? Al instante:  
ejecutad las prisiones 420  
de los nobles infanzones,  
y de ese pueblo insultante;  
dad muerte, si es que queréis,  
al mismo Vate.

MARQUÉS Convengo:  
mas ante todo os prevengo 425  
que vos las órdenes deis  
con sigilo y precaución:  
y yéndonos a Granada,  
buscando al rey, ordenada  
quede ya la ejecución, 430

JUANA Como gustéis.

MARQUÉS Y ante todo  
puestos en salvo los dos,  
no descansar, vive Dios,  
hasta reinar de otro modo.

JUANA Busquemos a esa mujer, 435  
que mi honor pide venganza.

MARQUÉS Todo, señora, lo alcanza  
cuando hay justicia, el poder.

JUANA Corramos toda Castilla,  
si es preciso todo el mundo; 440  
que en esto mi dicha fundo  
aun más que en mi regia silla.

MARQUÉS Doña Juana, pensáis bien.  
El esplendor del estado  
ved que está en esto cifrado, 445  
con que perezca también.

JUANA Vayamos pues en buenhora,

y hasta hallarla no cesemos.

MARQUÉS En justicia no debemos  
perdonar a esta traidora. 450

JUANA ¡Qué fiel me habéis sido vos!,  
os doy un nuevo condado.

MARQUÉS No, reina, estoy bien pagado;  
vuestra vida guarde Dios.

## Acto segundo

Portería de un convento. A la derecha del espectador una gran reja que supone dar al coro de la iglesia: a la izquierda una puerta de entrada entreabierta y otra cerrada en el fondo. Una gran lámpara colgada. Se oye llover. La hermana GERTRUDIS con un libro en la mano sentada en un gran sitial.

## Escena I

La hermana GERTRUDIS, después DOÑA JUANA.

GERTRUDIS ¡Alabado sea el Señor!

¡Qué furiosa tempestad!,

en sesenta años de edad

yo no la he visto mayor.

Y una aquí sola, olvidada, 5

sin otra hermana siquiera,

condición de la portera,

ser de todas despreciada,

siempre tropiezan con una,

para gruñir y rabiar. 10

Y si llego a contestar...,

cállese lega importuna,

y tenga de Dios temor;

de modo, que me confundo,

y estoy viviendo en el mundo, 15

una mártir del Señor.

(Se queda leyendo, óyese el rezo de las monjas, pero por cortos momentos. El viento apaga la luz de la lámpara. La hermana GERTRUDIS la enciende con una lamparilla de mano, que estará encendida para el efecto.)

Calla; la luz se ha apagado,  
este aire de Satanás...  
algún Santo está quizás  
furiosamente enojado.  
(La enciende.)  
Suframos, y haya paciencia 20  
y cerremos el portón (Cierra.)  
que cuando truena, es razón  
examinar la conciencia.  
Nadie llamará a esta llora,  
y más estando así el día: 25  
hoy en gracia de María,  
estoy hecha una rectora.  
(Se sienta.)

(Vuelve a leer, y las monjas a su rezo. Se oye un fuerte trueno.)

Virgen Santa ¡qué temblor!  
El rezar no es para mí,  
y más estando una así, 30  
está visto, no hay fervor.

(Llaman con el aldabón.)

¿Han llamado? Sí; abriremos,  
pues a dar algo lo dudo.  
(Coge la lamparilla, y se la pone delante de la cara.)  
Por si entra un rayo, me escudo...  
con la lámpara... Veremos... 35  
JUANA Hermana, la puerta abridme.  
GERTRUDIS Mujer, ¿y viene mandando?,  
mala espina me va dando;  
me huele a bruja...

(Abre y DOÑA JUANA desde el dintel de la puerta con un gran velo que la cubre hasta los pies.)

JUANA

Decidme:

¿Daréis hospitalidad 40  
al caminante un momento?  
GERTRUDIS Lo que es dentro del convento  
será una casualidad.  
JUANA Digo aquí sólo.

(Entra.)

GERTRUDIS                                      Eso sí.  
JUANA Hasta que la lluvia cese; 45  
    mirad que luego no os pese.  
GERTRUDIS Señora, si mando yo aquí.  
JUANA Pues entonces dispensad:  
GERTRUDIS Si estáis en la portería,  
    y de aquí allí toda es mía, 50  
    cuanto queráis descansad...  
    Que recatada doncella,  
    y que tapada que viene,  
    el que se esté me conviene,  
    no caiga alguna centella; 55  
    así como así, me sobra  
    el miedo; si vendrá acaso  
    a tomar así de paso  
    el hábito, pues la logra;  
    y más si la hacen portera 60  
    y me dejan descansar...,  
    si valiera aconsejar.  
JUANA Mirad hermana, quisiera  
    mientras escampa quizás  
    me enseñaseis el convento, 65  
    vuestras celdas y...  
GERTRUDIS                                      Con tiento  
    que soy portera no más.  
    ¿No miráis hermana en Cristo  
    que yo sólo mando aquí?,  
    si fuese abadesa, sí; 70  
    todo lo hubierais ya visto;  
    y más vos que tenéis arte  
    de ser honesta señora;  
    si venir a ser rectora,  
    yo os afirmo por mi parte, 75  
    y ha de constar en la historia,  
    que si cesante quedaba  
    de ser portera, ganaba  
    en el momento la gloria.  
JUANA Mal estáis con vuestro empleo. 80



GERTRUDIS No lo sabéis bien, hermana,  
se le quita a una la gana  
de servir a Dios.

JUANA Lo creo.

GERTRUDIS Cuando están así de luna,  
yo soy la misma paciencia 85  
pero hay días, que en conciencia,  
debiera morirse una.

JUANA ¿Y sois muchas?

GERTRUDIS Ventidós.

Mañana entra una doncella,  
y habrá una más; dicen de ella 90  
que es una sierva de Dios:  
si os aguardaseis, mirad,  
(Señalándola la reja.)  
¿veis aquella?, la del velo,  
tiene una cara de cielo,  
y es mujer de calidad; 95  
pues aquella ¡pobrecita!,  
mañana a las diez en punto  
cuando se toque a difunto  
se quedará tamañita;  
lo mismo me pasó a mí, 100  
me dio un síncope, y un frío,

(Se oye el cántico de las monjas.)

que al punto dije, Dios mío,  
ya no me mueven de aquí:  
es una cosa muy seria  
que requiere vocación 105  
y algunas sin ton, ni son;  
se les figura una feria.

JUANA ¿Aquí os permiten hablar?

GERTRUDIS Sí señora, ¿y por qué no?,  
¿no veis como os hablo yo? 110

JUANA Por eso fue el preguntar.

Mientras estoy aquí ociosa  
dejadme al coro subir,  
y desde allí podré oír  
ese cántico.

GERTRUDIS Otra cosa 115

pedidme, pese a mi miedo,  
que están en coro rezando  
y si están con Dios hablando  
disturbarlas, yo no puedo.

JUANA Debo deciros, hermana, 120  
que en nada os comprometéis,  
venid conmigo  
(La REINA echa a andar y GERTRUDIS la detiene.)

GERTRUDIS ¿Qué hacéis?

JUANA Venid.

GERTRUDIS No me da la gana.

¿Pues que no mando yo aquí?,

quedaos en la portería, 125

eso es una demasía

el entremeterse así;

si tuvieseis relaciones

o algún parentesco, vamos.

JUANA Hermana lega, subamos, 130

pronto, sin más digresiones,

seguidme a donde yo diga.

GERTRUDIS Esta es una ánima en pena,

Dios me la depare buena

si tiene cara de amiga. 135

JUANA Abrid la puerta.

(DOÑA JUANA levanta el pestillo de la puerta que está cerrada.)

GERTRUDIS Al momento;

¿tenéis aquí alguna hermana,

o alguna hija, sin gana

de seguir en el convento? 140

JUANA A nadie tengo.

GERTRUDIS ¿O queréis...?

JUANA No quiero nada, volad,

seguid mis pasos, y andad;

GERTRUDIS Ya voy, pero...

JUANA. ¿Obedecéis?

GERTRUDIS Al momento, mas decía 145

(Saca una llave del bolsillo.)

que como soy la portera,

si al menos una supiera

quién erais, yo lo diría;

y puede que la rectora

no tuviese inconveniente... 150

¡Y ella es persona decente! (Aparte.)

si se explicase, señora,

decid por lo menos, soy...

JUANA Una mujer.

GERTRUDIS Es bastante,

al menos sois terminante. 155

Imaginándome voy

si seréis hombre encubierto,

he visto señora, tanto,

que ya de nada me espanto  
y si pienso mal acierto. 160

(DOÑA JUANA la coge de una mano, y se adelanta al foro.)

JUANA No debiera yo enteraros  
hermana lega, de mí,  
y si entré encubierta aquí,  
sólo fue por ocultaros  
quién era yo, pues quería 165  
sin darme yo a conocer  
os pudiese a todos ver  
en tanto aclaraba el día;  
seguir después mi camino,  
y llegar presto a Granada. 170

GERTRUDIS Pues señor, quedo enterada.

JUANA ¿No lo estáis?

GERTRUDIS                     ¡Qué desatino!,  
ya no dudaré jamás,  
sois sin duda una mujer  
que ha caminado por ver, 175  
y por ver..., y nada más.

JUANA (Descubriéndose el velo.)

Importuna estáis; miradme,  
miradme si os diere gana,  
soy la reina doña Juana.

GERTRUDIS Santo cielo, perdonadme. 180  
(Arrojándose a sus pies.)

JUANA ¿Me dais entrada?

GERTRUDIS                     Sí, sí.

GERTRUDIS Pues levantaos ya del suelo.

JUANA Ay qué necia me ha hecho el cielo  
que al veros no os conocí.

Si me dio a mí el corazón 185

que vos habíais de ser  
alguna grande mujer  
desde que os vi en el portón.

Si yo lo hubiera sabido,  
caigo en quien sois al momento. 190

Voy a aturdir el convento...

(Gritando y abriendo la puerta del fondo.)

Su Majestad ha venido.

JUANA Al fin no pude lograr,

entrar de incógnito aquí.

GERTRUDIS Es igual, señora, sí. 195

(Volviendo a la escena.)

¿Qué me tenéis que mandar?,  
como encubierta os veía...,  
y... como estaba tronando...

(Se oyen pisadas.)

No extrañéis..., ya están bajando,  
ya bajan..., ya... ¡Virgen mía! 200

(Se abre la puerta del fondo, y aparecen once MONJAS con velas encendidas entre ellas la ABADESA, y DOÑA BLANCA vestida de negro con un gran velo hasta los pies. Al ver esta a DOÑA JUANA, lanza un grito y deja caer la vela de sus manos. Varias MONJAS la rodean; mas esto no es observado por DOÑA JUANA ni la ABADESA.)

Escena II

Dichas, ABADESA y DOÑA BLANCA.

ABADESA Sois vos señora. (Se postra a sus pies.)

JUANA Levantaos hermanas.

ABADESA Nos dispensáis, oh reina, favor tanto.

(Se levanta.)

JUANA Esa tormenta borrascosa, horrible,  
a entrar era el convento me ha obligado.

ABADESA ¿Y tan sola venís?

JUANA No, que mis guardias 205  
me esperan en el pórtico.

ABADESA Dignaos  
entrar, señora, a nuestra humilde choza.

JUANA Un instante no más, pero me es grato.

ABADESA Venid, y el huerto os prestará manjares  
y las flores su olor: ya que ha pasado 210  
del cielo borrascoso la tormenta,  
el sol nos presta su lucir más claro.

JUANA Con gusto acepto vuestra fina oferta;

ABADESA Venid hermanas a besar sus manos:

GERTRUDIS Si vuesa Majestad no se ofendiese 215  
deseo antes que todas el besaros  
y pediros perdón. (La besa la mano.)

JUANA No me ofendiste;  
y más lo hubieras hecho si faltando  
a las reglas que aquí deben regiros,

hubiéralas perjura quebrantado. 220

(Van besándola sucesivamente hasta llegar DOÑA BLANCA.)

Aunque triste mujer abandonada,  
también, señora, os besaré las manos;  
sois reina de Castilla, y a vos sola,  
como a reina debemos acataros.

(La besa sin quitarse a velo.)

JUANA ¿Con velo me besáis?

BLANCA Ah, permitidme 225

que al decoro debido haya faltado;  
está mi rostro ajado con las penas,  
y mis ojos marchitos con el llanto;  
dispensadme, señora.

JUANA ¡Qué consuelo

inspira vuestro acento desgraciado!, 230

esa voz, vuestro llanto, todo a un tiempo

inspira un interés; ¿podiera acaso

saber de vuestras penas el motivo?

BLANCA Saberlo, sí, podéis; no remediarlo.

JUANA Grande es vuestra aflicción.

BLANCA Señora es tanta, 235

que sería aflijeros si mis labios

se abriesen una vez para decilla,

así es, que siempre mis pesares callo.

JUANA No sólo la aflicción fue reservada

para aquel que aparece desgraciado, 240

tal vez hay mayor pena tras del brillo,

y al través de la púrpura y el manto.

BLANCA Pero vos sois dichosa, siendo reina,

y esposa de un monarca, que a su lado

crecerán vuestros goces. (Llora.)

JUANA ¡Ah!, mil veces 245

podéis feliz llamarme..., ¿mas qué llanto

es ese que vertéis?

BLANCA Soy desgraciada,

y al veros tan feliz, triste comparo

mi suerte con la vuestra...

JUANA Saber quiero

quién sois...

BLANCA Señora, por piedad dejadlo. 250

No queráis escuchar cuitas amargas,

de una infeliz, en vez de los halagos

que estáis acostumbrada que os tributen:

permitidme callar.

JUANA                                 ¡Ah!, no me es dado  
mostrarme indiferente a vuestras penas. 255

BLANCA Este lugar, mis lágrimas, este hábito  
no me permiten recordar, señora,  
la causa de mi mal.

JUANA                                 Solas dejadnos  
un instante no más, buenas hermanas.

ABADESA Señora...

(Hace un acatamiento, y se retira seguida de las monjas.)

GERTRUDIS (Al salir y cierra.)  
Dije bien, me han jubilado 260

Escena III

BLANCA y DOÑA JUANA.

JUANA Solas estamos las dos,  
nadie nos oye, señora.

BLANCA El pesar que me devora  
no es para decirle a vos.

JUANA Si a la par sois desdichada 265

como pienso seréis bella,  
vuestra cuitada querella  
debe de ser extremada;  
soy la reina, bien podéis  
hallar en mí algún consuelo. 270

BLANCA Nunca en vos, ¡ah!, sólo el cielo  
sabe mis penas.

JUANA                                 Queréis  
encubrírselas quizás  
por una oculta razón?

BLANCA Cuando sufre el corazón  
señora, padece más 275  
al recordar sus tormentos;  
mas si mi queja os cautiva  
aunque seáis compasiva,  
mis agitados lamentos  
han de causar vuestro enojo, 280  
y ya presiento en mi frente  
marcado el sudor ardiente  
del pesar y del sonrojo.

Pero por fin sois mujer,  
habréis quizá padecido 285  
un solo instante perdido  
entre el goce y el placer.  
Así tendréis compasión  
del desgraciado, ¿es verdad?  
¿Quién podrá con impiedad 290  
lacerar un corazón?  
¿Ver llorosa de pesar  
a una mujer desgraciada  
y no sentirse apiadada  
de su llanto y su penar? 295  
¿Quién habrá tan inhumano  
que al infortunio sonría?  
¿No es verdad?

JUANA                      Nadie, hija mía,  
goza un placer tan insano.  
Aún vuestras penas no sé 300  
y ya me aqueja un tormento  
que excita mi sentimiento  
y me conmueve.

BLANCA                      ¿Por qué  
sentir así mis dolores?  
No me miréis indulgente, 305  
que si yo soy inocente  
mi mal causaron amores,  
y en medio de mi amargura  
siento aquí dentro del seno  
un placer, dulce veneno 310  
que temple mi desventura.  
Yo era querida, y el cielo  
en lazo estrecho me unió  
con el que siempre adoró  
mi corazón con desvelo. 315

JUANA ¿Luego sois casada?  
BLANCA                      ¿Y que  
no he de amarle siendo mío?  
No ha de ser mi desvarío  
tan ciego como mi fe?  
Amarle era mi deber, 320  
su rostro ¡ay Dios!, mi ilusión.  
¿Por qué el cielo sin razón  
me rechazó del placer?  
Por él la vida pasaba  
en un Edem, y creía 325  
que aún más quererle podría,  
ingrato..., le idolatraba.

Era su amor un consuelo  
que alimentaba mi vida,  
y así viví adormecida 330  
con más placer que en el cielo,  
porque es un goce el amor  
tan fugaz como lo es bello,  
es de la gloria un destello  
que dio al hombre su hacedor. 335

¿Quién, ¡ay triste, me diría  
al verme de él adorada,  
hubiera ser despreciada  
del que tanto me quería?

JUANA Para acallar la aflicción 340  
olvidaos de su desdén.

BLANCA No, reina, no, os dije bien  
que no mueve a compasión  
mis desgracias ni mi llanto.

JUANA ¿Qué decís?

BLANCA                      Que es importuno 345

referiros uno a uno  
tanto pesar y quebranto.  
Sois como reina, feliz,  
y como mujer sentida.

¿A qué queréis de mi vida 350  
saber el curso infeliz?

Ya sabéis que soy esposa  
de un amante engañador,  
dejad me entregue al dolor...,  
no me exijáis otra cosa. 355

(Echa a andar y la REINA la detiene.)

JUANA Aguardad, niña encubierta  
que tanto el dolor sentís...

BLANCA ¿Que me aguarde me decís?

Mirad mi mano..., está yerta;  
(Dádosela.)

paso un momento cruel 360  
al recordar mi amargura.

JUANA No os agitéis, criatura,  
que no es mi seno de hiel;  
viendo llorar por amores  
también se excita mi lloro, 365  
que al darme Dios un tesoro  
diome con él mil temores.

Hasta las heces probé,  
de amor la copa engañosa  
su ponzoña venenosa 370  
con ansiedad apuré,



y este era un sueño real  
que era mi vida; y el cielo  
trocó en llanto mi consuelo  
por una odiosa rival. 375  
Voy en su busca; pues quiero  
mi justo encono saciar.  
Ya que causó mi pesar  
sufra el filo del acero.  
Sabed que mi antecesora 380  
infame y torpe mujer,  
pretende al solio volver  
vertiendo sangre...

BLANCA. (Sobresaltada.) Señora...,  
puede ser una impostura, 385  
imposible..., siempre ha sido  
de un corazón tan sentido  
como de alma limpia y pura:  
estáis, oh reina, engañada.

JUANA ¡Infeliz!, ¡ah!, no lo estoy, 390  
pronto a descubriros voy  
que no vivo alucinada;  
si supierais quién es ella...

BLANCA ¡Dios mío! (Aparte.)

JUANA Voy a buscarla  
de extremo a extremo, y mostrarla 395  
de Castilla la querella;  
de su prestigio orgullosa  
alucina al castellano,  
y tiéndele amiga mano  
con intención sediciosa. 400  
Mas ¡ay triste, cuál se engaña!,  
pronto cederá su arrojo:  
no ha de valerla su enojo  
ni me intimida su saña.

BLANCA ¿Pues qué os hizo? ¿Qué pretende? 405  
Enojada estáis por Dios.

JUANA Una sola de las dos  
ha de vivir...

BLANCA Si depende  
esa venganza no más  
de una enemistad, señora, 410  
alguna lengua traidora  
la habrá injuriado quizás.

JUANA ¿Sabéis qué os digo? Me agita  
que ese interés os toméis  
por doña Blanca.

BLANCA ¿Queréis...? 415

JUANA Que no su nombre repita  
vuestro labio sin odiarla,

BLANCA Imposible: no he de hacerlo.

JUANA ¿Qué decís?

BLANCA ¿Sin merecerlo  
pensáis que puedo injuriarla? 420

JUANA ¿Y osáis ante mí, señora,  
su memoria respetar,  
y así a la reina injuriar  
por otra reina traidora?

BLANCA ¿Traidora?, no; no lo es tal. 425

Reina, quizá os engañáis.

JUANA Religiosa, a decir vais  
vuestro nombre.

BLANCA Pedís mal,  
mi nombre no os lo diré.

JUANA Pues descubrid ese velo. 430  
Lo mando.

BLANCA Vuestro recelo  
muy pronto satisfaré,  
pero tened entendido  
que si cual sierva obedezco,  
en ello, reina, os ofrezco 435  
un homenaje indebido.

JUANA ¿Me conocéis?

BLANCA Demasiado.

JUANA ¿Y así a una reina se insulta?

BLANCA Vuestro lenguaje me indulta  
si al decoro os he fallado. 440

JUANA Bastante sois criminal.

(Intentando quitársele y DOÑA BLANCA se descubre.)

Fuera ese velo.

BLANCA Miradme,  
soy doña Blanca.

JUANA Dejadme.  
¡Cielos!

BLANCA Yo soy.

JUANA ¡Mi rival!,  
y en un convento, perjuro. 445

BLANCA Mañana seré de Dios,  
ya que inhumanos los dos  
causasteis mi desventura.

JUANA No habéis de serlo, lo juro;  
que he de saciar mi venganza. 450

BLANCA Vuestro poder nada alcanza  
contra el Dios supremo y puro.  
¿Aquí en un claustro encerrada

qué teméis, reina, de mí?  
JUANA Pues que ¿osaréis desde aquí 455  
verme de vos humillada?

BLANCA Vivid dichosa en la silla  
que cifra vuestro tesoro,  
que el ser reina es un desdoro,  
como vos sois de Castilla. 460  
No os envidio vuestro fausto  
ni vuestra púrpura real,  
que hay una vida inmortal  
do no sube el holocausto,  
que vil corazón tributa. 465

JUANA Blanca, callad.

BLANCA No me es dado.

JUANA Vuestro insulto es extremado.

BLANCA No ese lenguaje me inmuta  
que estoy, oh reina, inocente.

JUANA Impostora.

BLANCA No lo he sido. 470

JUANA Vuestros planes he sabido.

BLANCA Ese vuestro labio miente.

¿Cuando otro cetro mejor  
debiera ceñir mi mano,  
y desprecié el goce insano 475  
de su brillo engañador,  
pensáis que anhelo mandar,  
desde un trono ya manchado?,  
este sayal que me han dado,  
le estimó más que el reinar. 480

JUANA Tenéis en poco la vida,

Blanca, si así me insultáis.

BLANCA Aunque en el trono os halláis  
también fui reina y temida.

JUANA Deponed orgullo tanto, 485

y no excitéis mi venganza.

BLANCA Puse en Dios mi confianza

y no desoirá mi llanto.

JUANA Pues confiad en él ora

demandándole piedad. 490

(Se retira furiosa por la puerta que da a la calle.)

Blanca, con Dios os quedad.

BLANCA El cielo os guarde, señora.

Escena IV

BLANCA y después el MARQUÉS DE VILLENA.

BLANCA Dios mío, tú que en el cielo  
con tu bondad infinita  
eres del hombre el consuelo 495  
vuélveme tu faz bendita,  
y mira mi desconsuelo.  
Cetro y corona me diste  
que ciñó humilde mi sien,  
y pues que tú lo quisiste, 500  
más que lágrimas un bien  
al quitármela me diste.  
Para vos es el reinar,  
que sois el rey de los reyes,  
y para justos mandar, 505  
bastara ¡oh Dios!, vuestras leyes  
en tierra, cielos y mar.  
Si aquel cetro que he heredado,  
no fui yo digna de él,  
ya tu voz he respetado: 510  
vive tranquila, cruel  
mujer, y que me has insultado.  
Pero ¡oh Dios mío!, no es ella  
la que mis penas causó,  
otro ha sido; y mi querella 515  
no me la recuerdes, no  
madre de Dios pura y bella.  
Cruel marqués, mi memoria  
te ha de servir de tormento,  
pero no, que esa es tu gloria 520  
ser del crimen instrumento,  
horrible, como tu historia.

(Entra el MARQUÉS DE VILLENA.)

MARQUÉS ¿Blanca?

BLANCA ¡Dios mío! ¿Sois vos?,  
respetad esta clausura.

MARQUÉS Vos me obligasteis, perjura, 525  
a quebrantarla.

BLANCA ¡Gran Dios!  
(Quiere huir y el MARQUÉS la detiene.)

MARQUÉS ¡Aún esquiváis mi presencia!

BLANCA ¿Y os atrevéis a buscarme?

MARQUÉS Debéis ¡oh!, Blanca, escucharme:

esperad; ¡qué dura ausencia, 530

qué padecer tan cruel,

es el no veros, señora!

BLANCA Calle esa lengua traidora.

MARQUÉS Jamás ha sido de hiel

mi corazón para vos. 535

BLANCA Nuevo impostor, ¿qué queréis?

MARQUÉS Que vida o muerte me deis

o yo os juro, vive Dios...

BLANCA Amaros yo ¿qué pensáis?

MARQUÉS Que seréis reina a mi lado, 540

que el furor que os he mostrado

cederá al punto. ¿Calláis?,

veréis que Castilla entera

os recibe entusiasmada,

y que seréis respetada 545

como reina verdadera.

¿Qué puedo ofreceros más?,

queréis mi vida, tomadla.

BLANCA Gracias, marqués, conservadla,

pero amaros yo jamás. 550

MARQUÉS Llegué ya Blanca al extremo

de una pasión vigorosa,

y cada vez más fogosa

temedla como la temo.

BLANCA ¿Yo he de temeros?, ¿porqué? 555

MARQUÉS Mirad que puedo vengarme.

BLANCA El señor sabrá ampararme

de un hombre impío, y sin fe.

Tenga puro el corazón,

que no me arredra un villano. 560

MARQUÉS Temeréis al castellano,

que hace temblar la nación.

BLANCA El que no falta a los reyes,

no los teme, no, marqués.

MARQUÉS ¿Y no faltasteis?

BLANCA ¿Cuál es 565

mi delito ante las leyes?

MARQUÉS O mi cariño aceptad

con el trono, o de otra suerte

Castilla os dará la muerte

como a traidora.

BLANCA Oh, callad, 570

me injuriáis, pero no os temo;

saciaréis vuestra venganza,  
mas nada conmigo alcanza  
de ese rigor el extremo.

MARQUÉS Sabed que a Granada vamos, 575  
de don Enrique a impetrar  
vuestra muerte, y que a triunfar  
del castellano marchamos.

BLANCA Seguid vuestra marcha pues,  
y anunciadle que aquí estoy, 580  
y que a entregarme a Dios voy,  
hasta que muera, marqués.

MARQUÉS No he de consentir, lo juro,  
que viváis tranquila, no;  
y moriréis cuando yo 585  
no halle tormento más duro:  
sabéis que soy de la ley  
el dictador, y Castilla  
ante mi poder se humilla,  
y me acata más que al rey. 590  
Si estimaseis vuestra vida  
y mi cariño también,  
ciñeráis presto en la sien  
vuestra corona perdida.

BLANCA Yo os la desprecio, villano, 595  
que para ser reina yo,  
no he necesitado, no,  
la intriga de un cortesano.  
Y aunque repudiada estoy  
por vuestra vil seducción, 600  
sabe muy bien la nación  
que fui su reina, y lo soy.

MARQUÉS ¿Lo habéis pensado?

BLANCA Malvado,  
¿podría en ello dudar?

MARQUÉS ¿No os queréis, reina, apiadar 605  
de un hombre ya apasionado?

BLANCA No, vuestros labios sellad,  
que es impuro vuestro aliento;  
partid, y de este convento  
la clausura respetad. 610

MARQUÉS ¿Así me arrojáis de vos  
sin temor de mi venganza?

BLANCA Pues nada con vos se alcanza,  
vil marqués, quedaos con Dios.

(Echa a andar por la puerta que da al coro y cierra.)

MARQUÉS Blanca con él os quedad, 615  
pero tened entendido,

que sé vengarme ofendido  
como se venga un audaz.

(Se retira furioso por la puerta de la izquierda cerrando con ímpetu la puerta.)

(Huerto de monjas; aparecen unas sentadas colocando frutas en canastos, otras paseándose con libros en la mano, entre ellas la ABADESA, y la hermana GERTRUDIS; dos MONJAS aparecen con sus arpas una enfrente de otra sentadas en bancos de piedra.)

Escena V

La ABADESA, GERTRUDIS, y MONJAS que cantan.

DÚO Virgen Purísima  
madre de amor, 620  
oye benigna  
mi triste voz.

VOZ SOLA Humilde os implora  
mi acento angustiado  
oh dulce señora, 625  
mi eterno perdón.  
Ingrata a tu celo,  
pequé yo insensata,  
tened desde el cielo  
de mí compasión. 630

DÚO Virgen purísima etc.

GERTRUDIS.- Madre, ¿sabe lo que la digo?, si tomara mi consejo, una vez que ya tenemos dispuestos los olorosos ramos que hemos de ofrecer a la reina, maldito si no la acertábamos con irnos a escuchar la conversación que tiene nuestra próxima hermana con S. M.

ABADESA.- Hermana; haga sus ramos, pasee o diviértase en lo que más la plazca, y no intente indagar secretos que nada la va en ello.

GERTRUDIS.- Es verdad, pero como van sucediendo ya cosas tan raras con la hermana Blanca, no puede menos de moverse a una la curiosidad. Ayer mismo estando yo en la portería barriendo, y limpiando la lámpara, acertó a pasar por allí, cuando dije, que desearía ser reina de Castilla para que se lo diesen a una todo hecho: infeliz, me contestó tú no sabes lo que te has dicho; y me echó una mirada tan lúgubre y misteriosa, que todo el día me dio en qué pensar.

ABADESA.- La hermana que mañana va a tomar el hábito de san Benito, es una sierva del Señor, y bien ha manifestado su verdadera vocación en los quince días que ha llevado de santos ejercicios.

GERTRUDIS.- Eso es verdad, madre, pero su reverendísima no extrañará que le choquen a una ciertas cosas. A fe, a fe que cuando yo vine de Segovia para entrar en el convento, la dije de quién era hija, los años que tenía, de dónde era, y a su reverendísima aún la parecía poco, y nuestra hermana Blanca, no ha tenido necesidad de nada de eso; se presentó diciendo que era una desgraciada, y aquel mismo día repartió entre los pobres, más de veinte escudos de oro, si esto es ser desgraciada venga Dios y véalo.

ABADESA.- Y qué ¿esa riqueza no podía quizá ser la causa de su desgracia? Pues sepa hermana lega, que la sierva de Dios que va a ser mañana compañera nuestra, no tiene apariencias de otra cosa, que de ser alguna señora ilustre y bien nacida, a quien tal vez los vaivenes de la suerte, la hayan hecho abandonar sus hogares, o impelida de la desgracia, busque en el retiro, y la soledad la verdadera paz de su alma.

GERTRUDIS.- Yo nada digo; pero como se presentó con el rostro tapado, y no se sabía quién, ni de dónde era; y luego como parece que a la reina no la es del todo desconocida: se me antoja a mí que esa mujer tiene que dar que decir mucho en este mundo.

ABADESA.- No diga necedades, hermana Gertrudis, cuide de sí y de su alma; sin fundar malas sospechas de nadie, pues el Cielo puede castigarla.

GERTRUDIS.- Eso sí que no he de dudarle, porque puedo asegurarla a su reverendísima que hace tiempo que Dios no me había castigado tanto el pecado de curiosidad como a la presente. Frita me tiene ya el no estar escuchando la conversación que tendrán las dos en mi portería..., pero calla..., si no me engaño, aquella es la hermana Blanca que baja por las escaleras que dan al huerto..., y viene sola, y con el velo levantado..., parece que baja sobresaltada..., qué encendida que trae la cara. ¿Si habrá regañado con la reina por aquello que la dijo del velo?, lo ve, madre, ya empieza a dar qué decir.

Escena VI

Dichas y DOÑA BLANCA.

ABADESA ¿Y la reina?

BLANCA Ya ha partido.

ABADESA Vuestra tardanza extrañé,  
pero aún mas lo siento a fe  
no haberla yo despedido. 635

(Todas las MONJAS rodean a DOÑA BLANCA y dejan sus labores.)



GERTRUDIS Si lo dije yo al momento  
cuando la vi tan tapada.

A mí no me gustó nada.

ABADESA Hermana lega, con tiento,  
que es nuestra reina y señora: 640

GERTRUDIS En eso madre, ya estoy.  
Si hubiese dicho, me voy,  
me callaría yo ahora...,  
pero...

ABADESA Una reina bien sabe  
hermana lo que ha de hacer, 645

GERTRUDIS Ya estoy en que ha de saber  
cuanto en política cabe.

BLANCA Guíela próspero el cielo  
hasta encontrar a su esposo,  
y déjeme en mi reposo, 650  
que aquí encuentro mi consuelo.

ABADESA ¿Turbada estáis?

BLANCA Madre, sí;

ABADESA Si al mundo os llaman, hermana...

BLANCA Dadme el hábito hoy.

ABADESA Mañana.

BLANCA Ya no me arrancan de aquí. 655

No temo, no, bajo el manto  
de la Virgen santa y pura;  
que el retiro y la clausura  
mitigarán mi quebranto.

ABADESA Aquí del mundo lejana 670

y libre de sus engaños,  
serán de paz vuestros años,  
y en santa muerte mañana  
daréis vuestra alma al señor  
pura y limpia de pecado, 675  
y allá en el mundo ignorado  
disfrutaréis sin temor.

BLANCA Así en la Virgen confío

cuya protección imploro;  
en ella miro el tesoro 680  
y el remedio al daño mío.

Merced a vos, Abadesa  
que tan compasiva estáis  
que a darme el hábito vais  
que la religión profesas. 685

ABADESA Me interesó vuestro estado,  
y aunque ignoro quién seáis,

la vocación que mostráis  
y vuestro porte ha bastado:  
aquel Dios que os inspiró 690  
el retiro y la oración,  
miró sólo el corazón,  
vos sabréis si le engañó.  
BLANCA ¡Ah!, madre, no, por piedad,  
mi promesa es verdadera, 695  
y con fe pura y sincera  
oyó el cielo mi verdad.  
Harto en el mando he llorado;  
(Mirando al cielo.)  
bien lo sabéis madre mía,  
bien sabéis que noche y día 700  
de padecer no he cesado;  
por eso el mundo aborrezco  
por eso, oh madre amorosa!  
(Se arrodilla.)  
arrepentida y llorosa  
mi corazón os ofrezco. 705  
ABADESA Vuestra voz escuche el cielo  
(La pone una mano sobre la cabeza.)  
y os eche su bendición.  
Venid, y allí en oración  
pediréis a Dios consuelo.

(Se levanta y echa a andar cogida de una mano por la ABADESA; se oye tocar un clarín muy distante.)

Lejano se oye un clarín, 710  
será de la reina acaso  
o alguna tropa que al paso  
recíbela con festín.  
GERTRUDIS O puede que partidarios  
de don Enrique quizás, 715  
al pasar un bosque, zas,  
se encuentren sus adversarios,  
y...

(Se vuelve a oír el clarín y ruido lejano de armas y voces.)

ABADESA Otra vez sordo rumor  
de espadas y gritería...,  
¿qué podrá ser?  
VARIAS ¡Madre mía! 720

(Aparece ENRIQUE IV por encima de las tapias del huerto, las MONJAS huyen despavoridas menos DOÑA BLANCA, que se echa el velo.)

BLANCA Un guerrero.  
GERTRUDIS ¡Qué temblor! (Huye.)

Escena VII

ENRIQUE y BLANCA.

REY No huyades, señoras, no,  
que no vengo en vuestro daño.  
(Salta.)

BLANCA La voz del rey..., no me engaño, 725  
él es, mi esposo..., sí; yo  
diré que soy...

REY Religiosa,  
amparadme, soy el rey  
a quien persigue una grey  
De gente armada, alevosa. 730  
Sé que en refugiarme, sí,  
quebranto una ley del cielo,  
¿mas qué he de hacer si recelo  
que aun me persiguen aquí?

BLANCA ¿Y quién ha osado, señor, 735  
perseguiros, inhumano,  
que no pereció el villano  
al sublevarse traidor?

REY Sabéis que en abril florido  
de Granada a los vergeles, 740  
partí para hallar laureles  
de valor santo impelido.  
Vi los infieles postrados  
en cien batallas ganadas;  
mis sienes ya laureadas, 745  
y ellos de luchar cansados.  
Próximo a entrar en Granada  
con mi ejército triunfante  
la voz de, viva el infante  
don Alfonso, es proclamada: 750  
y mi ejército gritaba  
por doña Blanca y por él;

algún partidario fiel  
me seguía, y yo escapaba:  
a Cuenca me dirigía 755  
con muy pocos de los fieles,  
se sublevan los infieles;  
huyo y me escapo sin guía.  
Esta es mi historia, señora,  
y a no refugiarme aquí, 760  
hubiérame muerto, sí,  
con mano aleve y traidora.

(Se oye ruido de espadas y algunas voces pero muy instantáneas.)

¿Oís?, ¿oís?, ellos son.

BLANCA No temáis, no, por piedad  
yo os ocultaré, callad; 765  
os llevaré al torreón  
a oscura estancia escondida:  
burlaré su vigilancia,  
y allí estaré con constancia  
cuidando de vuestra vida. 770

(Se ponen a escuchar.)

REY Ya no escucho ese rumor

BLANCA No os han visto, se habrán ido.

REY Esperad. (Observando.)

BLANCA Habrán seguido  
sin detenerse, señor.

REY Como ha de ser. Quiera el cielo 775  
mi conciencia iluminar  
para que pueda mandar  
sin zozobras ni recelo.  
(Vuelve a escuchar.)

Ya que veloces huyeron,  
podré tranquilo salir. 780

BLANCA Aún es muy pronto el partir  
y no debéis...

REY Ya se fueron.

Sólo deseo saber  
a quien mi vida he debido,  
para que yo agradecido... 785

BLANCA El respeto y mi deber  
me obligan...

REY ¿Cómo os llamáis?

BLANCA ¿Queréis os diga mi nombre?

REY Lo deseo.

BLANCA No os asombre

si al decirlo os disgustáis. 790

REY Al contrario; el alma mía

ha de gozar de un consuelo.

BLANCA Pues me llamo Blanca.

REY ¡Oh cielo!

BLANCA Del corazón de María.

REY ¿Blanca decís?

BLANCA Sí señor. 795

REY ¡Qué dulce nombre tenéis!,

así se llamaba...

BLANCA ¿Veis?

REY La que fue todo mi amor.

¡Infeliz!, ¿dónde estará?,

si la viese aún la amaría. 800

(DOÑA BLANCA se quita el velo, y se arroja a sus brazos.)

BLANCA Pues ámame.

REY ¡Esposa mía!

¿Eras tú?, no temo ya.

¿Tú en mis brazos estrechada?

Dios mío, sí, mírame.

BLANCA ¿Me engañas?

REY Siempre te amé. 805

Estás muy bella, enlutada.

BLANCA Mal me has pagado, amador,

tú me olvidaste, y te adoro,

y hubiera dado un tesoro

por el fuego de tu amor: 810

déjame, Enrique, gozar

de un momento de dulzura,

ya que en mi triste amargura,

por siempre me has de dejar.

REY No, bien mío, ven conmigo; 815

ven, tranquiliza a Castilla,

y ocupa la regia silla

de la que infame enemigo

te lanzó para mi muerte:

ven, que dichosos seremos, 820

y de tu amor los extremos

han de cifrar nuestra suerte.

BLANCA ¿Es verdad que serás mío?

¿Será posible?, no, no,

o tú me engañas, o yo 825

me entrego a mi desvarío.

Pensando en ti era un gozar

como la ilusión de un sueño,

que adormece cual beleño,

y es más triste el despertar 830

de tan fantástico ensueño.

Para mí no hubo placeres  
sin verte a ti, mi ilusión,  
y aunque no fuera razón,  
más que todas las mujeres 835  
te amaba mi corazón.

REY Y yo esposo y tierno amante,  
te juro que este momento  
fija mi amor inconstante,  
amor que en mi pecho siento 840  
azaroso y palpitante.

Es un volcán, no es amor,  
es una llama que abrasa,  
y con punzante dolor  
penetra el alma y traspasa 845  
como un rayo abrasador.

Y en este goce real  
me enloquece tu hermosura,  
tu sonrisa angelical,  
que no eres tú criatura 850  
sino un ángel celestial.

BLANCA Ah don Enrique, dejad  
que me estreche en tu regazo.

REY Ven y descansa en mi brazo.

VOZ (Dentro.) Los más osados entrad. 855

(Se oye echar abajo la puerta del fondo. BLANCA se sobresalta, y quiere huir con el rey, él la detiene, y sacando la espada observa.)

BLANCA ¡Cielo santo! ¿Serán ellos?,  
huyamos.

REY No; que mi acero  
sabré esgrimir caballero,  
hasta morir o vencellos.

(Entran cuatro enmascarados partidarios del MARQUÉS DE VILLENA.)

Escena VIII

Dichos, y HOMBRES 1.º y 2.º.

REY ¿A quién buscáis?

HOMBRE 1.º No es a vos. 860

¿Sois doña Blanca?

BLANCA Yo soy.

¿Me buscáis a mí?, ya voy.

(Adelantándose.)

HOMBRE 2.º Asegurad a los dos.

(El REY les incita a batirse, dos de ellos se defienden para dar lugar a que los otros dos aseguren a DOÑA BLANCA.)

REY Tened canalla insolente,

saciad en mí ese furor, 865

que si tuvieseis honor,

os batierais frente a frente.

HOMBRE 1.º No buscamos vuestra muerte.

Llevaosla (A los que la están atando.)

REY ¿Qué es lo que hacéis?

(Queriéndolo impedir.)

HOMBRE 1.º Lleváosla presto.

REY Queréis... (Le desarman.) 870

HOMBRE 1.º Atadle al árbol más fuerte.

(Le atan a uno de los árboles del huerto; los otros dos conducen a DOÑA BLANCA que se resiste.)

BLANCA ¿Dónde me llevan, mi bien?

¡Qué inhumanos!

REY ¡Ay de mí!

BLANCA ¿No te traen conmigo?, di.

REY Canalla.

BLANCA Mi Enrique, ven. 875

Soltad al rey, oh, soltadle. (A ellos.)

HOMBRE 1.º ¡El rey don Enrique vos!

REY Mirad mis armas.

HOMBRE 2.º (Sobresaltado.) ¡Gran Dios!

(Reconociéndole.)

HOMBRE 1.º Llevaos la monja.

BLANCA Dejadle.

(La sacan por la puerta grande del huerto.)

¿Pues que no viene conmigo? 880

¿Quiénes sois?, ¡esposo amado!

REY Ya de mí la han separado

cielos, mi suerte maldigo.  
(Queda atado al árbol.)

Acto tercero

Antecámara del rey con puerta al fondo, abierta; por donde se dejan ver durante la primera escena dos CAMAREROS DEL REY, y distintos personajes que van de paso. Otras dos puertas laterales y una mesa con recado de escribir.

Escena I

MOLINA y PELÁEZ.

MOLINA.- En verdad amigo don Peláez, que es vida bien aperreada la que traemos los cortesanos.

PELÁEZ.- Decís bien, para nosotros no hay libertad: todos nuestros goces consisten en tener contentos a los reyes para no decaer de su gracia.

MOLINA.- Hoy por ejemplo, hubiérame holgado más de haber reconocido las calles de la ciudad, admirando las vistosas colgaduras y suntuosos arcos con que se ha solemnizado la entrada de la reina doña Juana, que no estar esperando a que concluya el rey de dar audiencia para entregarle este pliego. Mas vos, que habéis podido enteraros mejor, podéis contármelo todo.



PELÁEZ.- Por lo que hace al lujo y brillantez con que ha adornado toda la ciudad, difícil fuera encarecéroslo; pero tanta ostentación, mas ha sido por complacer al rey que no por obsequiar a doña Juana, y puesto que ya tocamos este punto, quiero referiros las diversas voces que por toda la ciudad se han esparcido.

MOLINA.- Decídmelas en buen hora, mas apartémonos un poco de este lado, y así podremos hablar con más libertad.

PELÁEZ.- Se dice que el haber venido la reina, ha sido por una insurrección que levantó en Cuenca el vate favorito del rey; dícese también que fue mandado decapitar con cien nobles de los más descontentadizos, y peor avenidos; por cuyo incidente, y el disgusto que ha ocasionado a Castilla semejante disposición, hase levantado ésta proclamando a la destronada doña Blanca como a su reina y legítima soberana.

MOLINA.- Qué necesidad; y vos os habréis creído ese cuento como si hubieseis estado oyéndolo de la boca de un profeta.

PELÁEZ.- No puedo afirmaros la verdad; mas lo que sé deciros es que tanto la reina como el marqués de Villena no han venido sin objeto en busca de nuestro rey.

MOLINA.- Eso es otra cosa.

PELÁEZ.- Todavía puedo deciros más, hay quien asegura que cuando días pasados se sublevaron dos tercios del ejército del rey, proclamando a su hermano don Alfonso, fue por intriga y seducción del mismo marqués, y que él fue quien le persiguió hasta internarse en un bosque donde no pudieron ya alcanzarle.

MOLINA.- Nada puedo contestaros; mas en un reino en que luchan tantos partidos, es muy consiguiente que cada uno esparza voces en favor suyo. Ayer mismo oí decir que el rey iba a volver a su tálamo real a la destronada doña Blanca, y aun hubo quien aseguró haberle ya visto con ella en una choza de pastores o en una huerta de las monjas de san Benito... Esto lo oí aquí mismo a dos gentiles hombres, que a poco rato entraron a hablar con el rey. Mas en los palacios todos son chismes y hablillas; así que lo mejor es oír a todos, y no contestar a ninguno.

PELÁEZ.- Tenéis razón; pero advertid que se ya haciendo ya tarde, y que puede el rey haber concluido.

MOLINA.- No decís mal.

(Se aproxima a la puerta del fondo. Uno de los CAMAREROS anuncia «S. M. ha suspendido la audiencia», vuelve a la escena.)

¿Habéis oído? S. M. ha suspendido la audiencia.

PELÁEZ.- En verdad que ha sido el mejor medio que ha podido tomar, pues de lo contrario no creo se hubiese concluido tan pronto según era el concurso de pretendientes.

MOLINA.- Siento pasos, veamos, S. M. llega.

(Se colocan cerca de la puerta del fondo, y al salir le entrega el pliego.)

REY.- (Cogiéndole.) Bien está. Necesito estar solo.

## Escena II

El REY después DOÑA JUANA.

REY Seis años ha que en afanosa guerra  
mi edad consumo; y mis felices años  
como leve vapor desaparecieron,  
y mis placeres marchitó el quebranto.  
Tarde, muy tarde conocí mi yerro, 5  
si yerra alguna vez el que engañado  
deposita su amor, su confianza,  
en quien pagó con triste desengaño  
¡Suerte infeliz!, mi esposa engañadora  
unió su crimen con mi vil privado, 10  
y mientras estoy en sanguinaria guerra  
de cien batallas obteniendo lauros,  
ellos en tanto de mi trono augusto  
los reyes son para su bien tiranos.  
Mas no es aún tarde, que piadoso el cielo 15  
mi ofuscada razón ha iluminado;  
conozco los traidores; de este pliego  
(Abriéndole.)  
el contenido sé, no hay que mirallo.  
(Después de pasarle una rápida mirada lo deja sobre la mesa.)  
Bien haya de Castilla la nobleza  
y lealtad del pueblo castellano. (Se sienta.) 20  
Oh mísera mujer, Blanca inocente,  
cual te recuerda tu consorte amado;  
sufriendo estoy mis desaciertos ora,  
mi cariño, o mujer, yo te consagro.  
Día fatal cuando insolente chusma 25  
de mí te separó, permita el hado  
pueda saciar mi indignación en ellos,  
y estrecharme otra vez en tu regazo.  
JUANA Guarde el cielo al lidiador  
más esforzado y valiente, 30  
al monarca más clemente

que es de los reyes honor.  
REY También doña Juana a vos  
que sois de reinas modelo:  
sentaos señora.

JUANA En el cielo 35  
os dé el justo premio Dios. (Se sientan.)  
Estaréis cansado a fe,  
acabáis de dar audiencia  
y es sobrada impertinencia  
estar dos horas en pie. 40

REY Tenéis razón, sin embargo,  
la justicia y aun las leyes  
mandan también a los reyes  
desempeñar este cargo.

JUANA Paciencia hubiera tener 45  
el rey que atendiese a tantos,  
que con fingidos quebrantos,  
adulan para obtener.

REY Y también hay que escuchar (Con ironía.)  
razón que acaso estremece. 50

JUANA Nadie cual yo se entenece  
cuando no puedo aliviar  
la suerte del desgraciado:  
mas al fin ¡como ha de ser!,  
sujeto está a padecer 55  
como el siervo el potentado.

REY No me entendéis Doña Juana; (Con ironía.)  
os he dicho, a mi pesar,  
que hay razones que escuchar,  
que se oyen de mala gana. 60

JUANA Verdad es; y hay que sufrir  
si dan con rey bondadoso  
como sois vos.

REY Y es forzoso  
sus quejas no desoír;  
porque quizás llega un día 65  
en que a un rey que está vendido,  
llega un vasallo advertido,  
y..., ¿no entendéis todavía?

JUANA ¡Qué aspecto!, yo, no os entiendo.

REY (Cogiendo el pliego.)  
Para excusar de razones 70  
os leeré estos renglones,  
y juzgaréis...

JUANA No os comprendo.

REY Como de Cuenca venís  
para pedirme merced,

os figurasteis tal vez 75  
que era el mismo...

JUANA ¿Qué decís? (Con sorpresa.)

REY Nada digo: de Granada  
en estos campos, señora,  
pensáis que todo se ignora  
y venís muy confiada: 80  
mas el cielo os preparó  
un desengaño funesto.

JUANA Pero Dios mío ¿qué es esto?  
¿En qué os he ofendido yo?  
Extraño tal proceder 85  
con la que adorasteis tanto,  
que fue su voz vuestro encanto.

REY E inicuo su proceder.

JUANA ¿El mío?

REY El vuestro: sí.

JUANA ¡Cielos!

Dudáis de mí, por ventura, 90  
¿de mi amor?

REY Fuera locura  
hablaros, reina, de celos.

JUANA ¿O quizás algún traidor,  
ambicioso de la gloria,  
ha cifrado su victoria 95  
en ser falso delator?

REY No es delator el que puso  
este papel en mis manos,  
ni jamás fueron villanos  
los que suscriben.

JUANA Difuso 100  
estáis por demás, traed.

REY Mirad sus firmas primero.

(Mostrándola el pliego.)

¿Veis la de algún caballero  
que sin ser noble?...

JUANA Leed.

REY Su distinguida nobleza 105  
me da una prueba de amor.  
Escuchad.

JUANA Frío sudor  
bañando va mi cabeza.

(El REY lee y DOÑA JUANA escucha con grande inquietud.)

REY Señor

La nobleza de Castilla remite a V. M. la siguiente exposición.

Los males que vuestro primer ministro Marqués Villena, ha promovido en el reino a fuerza de sangre y de tiranía, nos ponen en el deber de representar a V. M. y de exponerle los males que le amenazan. Vos, Señor, ignoráis la sima que se os está abriendo, y ¡ay de vos!, si no apartáis pronto de vuestro lado a los que con rostro risueño esconden el puñal que han de clavar en vuestro pecho.

JUANA Vasallo inicuo y traidor,  
y débil rey que consiente 110  
que esa nobleza insolente  
del trono manche el honor.

REY Son muchos reina, no es uno.  
Mirad sus firmas aquí;  
cien nobles son.

JUANA Ciento, sí, 115  
mas sumiso y fiel ninguno.

REY Harto tiempo deseché  
su prudente insinuación,  
juzgando que la nación  
fuese traidora a mi fe; 120  
mas he visto por mi mal  
que el traidor que me acechaba,  
cerca de mí preparaba  
el asesino puñal.

Y no estaba vive Dios, 125  
entre la chusma, señora;  
era noble la traidora,  
tan noble como sois vos.

JUANA ¿Don Enrique?, ¿qué pensáis?

REY Pienso que estáis muy serena: 130  
que teniendo el alma llena  
de inquietud, disimuláis.

JUANA Merced os vine a implorar  
por mi mal inadvertida  
y hallo en vos esta acogida; 135  
¡oh Dios!, dejadme llorar.

REY Ese llanto que vertéis...

JUANA Es el llanto del dolor,  
desengaños del amor.

REY ¿Lloráis por mí?, bien hacéis. 140

JUANA ¿No he de llorar cuando miro  
tanto desdén?...

REY Vive Dios  
que he de vengarme de vos.

JUANA ¡Oh cielos! (Suspirando.)

REY Vano suspiro,  
si acallar pensáis con él 145  
mi justo enojo, señora.

JUANA Permitid os diga ahora  
que estáis conmigo cruel.  
Porque esta infame nobleza,  
adule vuestro poder, 150  
¿me haréis a mí padecer?  
¿Dónde está vuestra terneza?  
¿Do aquel amor tan ardiente,  
aquella ciega ilusión,  
que halagó mi corazón 155  
lisonjera y consecuente,  
¿todo lo habéis olvidado?  
¿No es verdad?, ya no hay placer;  
a la que fue tu mujer...,  
hasta el pedir la es vedado. 160

REY Sois por demás importuna,  
y datos tengo señora,  
con que probaros ahora  
vuestra perfidia.

JUANA Ninguna,  
ninguna tendréis de mí. 165

REY Seguid si queréis leyendo  
(Mostrándola el pliego.)  
y podéis ver.

JUANA No os entiendo,  
pero dejádmeme, sí.

(El REY se le da.)

(DOÑA JUANA lee.)

Y más, señor, doña Blanca está encerrada en el castillo feudal del marqués; su vida será muy corta, si no detenéis la mano impura de vuestra esposa doña Juana.

(La REINA lanza un grito y rompe la exposición.)

JUANA ¡Traidores!, ¿no he de vengarme?

Vengad, oh cielos, mi afrenta. 170

REY En vano, reina, lo intenta,  
que de vos sabré escudarme.

(La REINA sale furiosa por una de las puertas laterales cerrándola con ímpetu.)

Escena III

El REY después el MARQUÉS DE VILLENA.

REY Huyes de mí para vengarte acaso  
y esquivas piensas remediarlo así;  
pero te engañas que llegó el momento 175  
que tus inicuos planes conocí.  
En vano piensas, si salir pretendes,  
que esta llave sujeta tu intención,  
como inhumana a tu rival llorosa,  
tienes cautiva en mísera prisión. 180

(Echa la llave a la puerta por donde salió la reina. El MARQUÉS DE VILLENA abre la  
opuesta.)

MARQUÉS Dios os guarde  
REY Bien venido.  
MARQUÉS S M. me permita...

(Entrando y cierra.)

REY Ya su presencia me irrita.  
MARQUÉS Si acaso os he interrumpido.  
REY Al contrario, os aguardaba.  
MARQUÉS Celebro entonces llegar, 185  
si pensasteis consultar.  
REY Precisamente; acababa  
de hablar de vos, y quería...  
Podéis sentaros.  
MARQUÉS Señor,  
me hacéis en ello un honor 190  
harto grande. (Se sientan.)  
REY Pues decía  
que anhelando una ocasión  
de hablaros, más oportuna  
no pienso encontrar ninguna  
como esta.  
MARQUÉS Tenéis razón. 195  
REY Quiero me habléis del Estado  
y espíritu nacional.  
En este tiempo ¿qué tal?,  
¿estuvo el pueblo aquietado?  
MARQUÉS Tranquilo todo, señor; 200  
algunos viles no más  
sedientos de oro quizás,  
nos infundieron temor.  
De doña Blanca secuaces

ya ganados, ya vendidos 205  
hace días que aburridos  
gritaron los pertinaces.  
Vana esperanza, tal vez  
les animaba, y presumo  
que convertida ya en humo, 210  
jugaron al ajedrez  
su vana esperanza loca.  
Cien cabezas se colgaron  
con lo que al fin se aquietaron  
siendo la sangre bien poca. 215

REY Con efecto, poca ha sido  
si tal vez no se vertió  
la principal, o si huyó  
la ley el más atrevido.

MARQUÉS Señor, os puedo afirmar 220  
que más cómplices no hallé.  
si los hubiese, bien sé  
mil vidas sacrificar  
cuando lo exige el sostén  
de vuestra vida preciosa, 225  
de vuestro trono y esposa.

REY Sin embargo, mirad bien  
si no halláis ningún traidor  
que impune os haya quedado,  
ni esté acaso procesado. 230

MARQUÉS Fuera bien fácil, señor;  
no alcanza siempre la ley  
a todo el que la infringió.  
Y alguno os marcara yo  
que fue traidor a su rey, 235  
y en vez de ser castigado  
goza favor singular,  
porque supo alucinar  
a un pobre rey confiado.

MARQUÉS Bien pudiera un malhechor 240  
perfidia torpe encubrir,  
sin que se pueda decir  
ese es falso y es traidor;  
mas si le habéis descubierto  
confiádmelo a mí al punto 245  
y os afirmo que este asunto  
podéis contarle por muerto.

REY No era muy fácil que vos  
de su causa fueseis juez.

MARQUÉS Si habrá la reina tal vez 250  
sido traidora, ¡gran Dios! (Aparte.)



Según fuese su delito (Al REY.)  
así juzgado sería.

REY ¿Y qué pena se daría  
de un monarca al favorito, 255  
que fingiendo lealtad,  
soborna el pueblo y seduce,  
y su ambición le conduce  
a un reinado?, contestad.

MARQUÉS Grande es el crimen, señor, 260  
¡soy perdido!, mas no sé  
ni imaginarme podré,  
pueda encontrarse el traidor.

REY No muy difícil os fuera,  
que pudierais vos hallarle. 265

MARQUÉS Si vos me mandáis buscarle.

REY Aconteceros pudiera  
que le hallaseis en palacio.

MARQUÉS No hay duda, fui descubierto. (Aparte.)  
Quién podrá ser no lo acierto. 270

REY Y tal vez en corto espacio  
quizás sin salir de aquí,  
se halle un traidor a la ley  
que hablando esté con su rey.

MARQUÉS Y que, ¿lo decís por mí? 275

REY Si la conciencia os lo dice  
a qué más pruebas.

MARQUÉS    ¡Señor!  
(El MARQUÉS toma un aspecto iracundo.)

REY Si ella os infunde terror,  
vuestro rostro lo predice;  
harto tiempo alucinado 280  
me conseguisteis tener,  
mas ya llegué a comprender  
vuestro plan torpe y malvado.

MARQUÉS (Levantándose con aire altanero e iracundo.)

¿Quién ha sido el impostor  
que mi conducta mancilla? 285

REY Habláis al rey de Castilla  
calmad un poco ese ardor.

MARQUÉS Yo os respeto como a rey,  
pero tan fiera impostura  
manchó mi conducta pura, 290  
y me someto a la ley.

REY ¿Y qué esperanzas tenéis  
si os juzgase un tribunal  
con pruebas en vuestro mal  
que vos mismo no sabéis? 295

MARQUÉS Si mi conciencia está pura  
no temo prueba ni ley.

REY Temeréis a vuestro rey,  
y su venganza es segura.  
Puesto que yo me engañaba 300  
¿quién sino vos me sedujo  
y a repudiar me condujo  
a una esposa que adoraba?,  
y con falsa delación  
dijisteis no me quería; 305  
que todo el reino pedía  
su repudio y proscripción.  
Yo os creí, pese a mi mal,  
vuestro consejo he seguido  
mas al fin he conocido 310  
mi conducta criminal.

MARQUÉS Yo os aconsejé en verdad,  
que lo hicieseis, esperando  
calmar el contrario bando  
de vuestro hermano.

REY Callad; 315  
si ya no tembláis al ver  
que aunque tarde, os conocí.

MARQUÉS Juzgáis bien pronto de mí.

REY ¿Quién fue el que me hizo rendir  
y atado a un árbol?

MARQUÉS Señor. 320

REY Sin respeto y sin honor,  
tuve al fin que sucumbir.

MARQUÉS Tiemble el que me ha descubierto. (Aparte.)  
Acaso yo...

REY No neguéis.  
¿Y dónde, dónde tenéis 325  
a doña Blanca?

MARQUÉS No acierto  
quién pudiera así ofenderme.

REY Jamás se ofende a un traidor.

MARQUÉS Os engañó el impostor.

REY Pues si lo estoy respondedme, 330  
¿Do a doña Blanca tenéis?  
¿Está encerrada o ya es muerta?

(La REINA golpeando la puerta donde fue encerrada.)

JUANA ¿Quién ha cerrado esta puerta?

REY Callad. (En voz baja.)

MARQUÉS ¡Traidora!  
REY No habléis.  
JUANA Necio anduvo el que cerró. 335  
Enrique, Enrique. (Golpeando.)  
REY Callad. (Reflexionando.)  
Sino más bien, contestad,  
decid que he marchado yo.  
JUANA (Golpeando.) Camareros.  
MARQUÉS ¿Me obligáis?  
(Al REY.)  
REY Probaréis vuestra inocencia. 340  
JUANA Nadie me oye, qué insolencia.  
MARQUÉS ¡Oh Dios!, señora, ¿llamáis?  
JUANA ¿Sois vos, marqués?, ¿y mi esposo?  
REY Que he salido.  
MARQUÉS (Todo trémulo.) No está aquí.  
JUANA ¿Si me habrá encerrado a mí? 345  
¿Abrís?  
MARQUÉS Es dificultoso,  
no tengo llave.  
JUANA ¿Ni espada?  
REY Tampoco. (En voz baja al MARQUÉS.)  
MARQUÉS Señora, no.  
JUANA Decid que me abran o yo...  
MARQUÉS Está con llave cerrada. 350  
JUANA Acercaos; tengo que hablaros  
y acaso el tiempo es urgente;  
hablad al rey diligente  
y procurad disculparos...  
MARQUÉS Señora si... (Todo convulso.)  
REY Bien pensado. 355  
JUANA Nuestro plan fue descubierto  
por la nobleza.  
MARQUÉS Estoy yerto. (Aparte.)  
JUANA Le encontraréis enojado.  
Disculpadme si podéis  
y negadlo todo.  
REY Bien. 360  
JUANA Y disuadidle también...  
MARQUÉS Entiendo lo que queréis. (Interrumpiéndola.)  
JUANA Si yo encontrase salida  
pudiera hablaros despacio,  
mas si el rey no está en palacio 365  
proporcionadme la huida.  
REY Decid que sí.  
MARQUÉS Bien, señora.  
REINA Si os hiciese el rey prender,

jamás llegue él a saber  
que os estuve hablando ahora. 370

(Un momento de silencio.)

MARQUÉS ¡Soy perdido!

REY Camareros. (Llamando.)

Hola digo, ¿no hay ninguno?

(Entran dos.)

CAMARERO Señor ¿qué mandáis?

REY Que uno

convoque a mis consejeros  
en el momento.

CAMARERO Está bien. 375

REY Otro avise al comandante  
que esté de guardia, al instante.

(Los CAMAREROS hacen un acatamiento y se retiran.)

MARQUÉS ¡Qué es esto, preso también! (Aparte.)

REY ¿Qué decís, marqués, ahora?,

¿tenéis la conciencia pura, 380

o fue sólo una impostura  
de alguna lengua traidora?

MARQUÉS Yo a quien me manda obedezco:

vuestra esposa me ordenó

que así lo hiciese, mas yo 385

el ser traidor aborrezco.

REY Será extraño para vos

que un rey débil e impotente

se muestre tan inclemente.

(Se oyen voces del pueblo y ruido de gente próximo a la estancia del rey.)

¿Qué ruido es ese?

MARQUÉS ¡Gran Dios! 390

(Entra DON PELÁEZ.)

PELÁEZ Señor, señor, amotinado el pueblo,  
de palacio a las puertas reunido  
ha intentado subir, y vuestra hermana  
recorre ya el palacio en busca vuestra.

Innumerable pueblo amotinado 395  
piden de Blanca libertad y vida:  
¿debemos impedir?

REY No, no, dejadlos  
que suban hasta aquí que yo los vea  
y pueda su opresor regocijarse  
y sus quejas oír; si fue impostura, 400  
vos sois marqués, el ofendido ahora;  
contestad a ese pueblo.

MARQUÉS Yo no debo,  
vos sois su rey y su monarca solo,  
contestad si podéis.

REY Orgullo vano.  
La víctima seréis de vuestro pueblo, 405  
de ese pueblo oprimido que gimiera,  
bajo el capricho de traidor ministro.

PELÁEZ ¡Qué escucho!, el rey con el marqués airado!

(Vase.)

MARQUÉS No habrá señor, quien mi delito pruebe.

REY Un tribunal que os juzgará inclemente. 410

MARQUÉS Un tribunal que a su capricho juzgue:  
mas el cielo querrá que yo me vengue,  
mi justa queja el tribunal oirá.

REY Como traidor a vuestro rey.

MARQUÉS Ninguno,  
ninguno habrá que de traidor me marque. 415  
¿Quién puede haber, qué delator vendido,  
probarme pueda tan enorme crimen?  
¿Quién osaría a su primer ministro  
traidor llamarle con justicia?

(Entra DOÑA ISABEL y el VATE vestido de guerrero; el MARQUÉS se llena de furor.)

VATE Yo.

MARQUÉS ¡El Vate!

ISABEL Hermano. (Abrazando al REY.)

REY Mi Isabel querida. 420

ISABEL Mirad al opresor de vuestra esposa  
y del pueblo también.

MARQUÉS ¡Y vive!, oh furia.

VATE Aún vivo me veis y no os asombre  
que eludirme pudiera de la muerte,  
si mi inocencia en vuestro pecho airado 425

no halló justa piedad, en el verdugo  
la hallé aquel día que entregados fuimos  
cien nobles a la par, y no sus manos  
teñidas quiso ver en sangre mía.

REY Huid oh Vate, su presencia.

MARQUÉS ¡Oh cielos! 430

REY A mis brazos venid; cien y cien veces,  
vuestra muerte lloré. (Al VATE.)

VATE No quiso el hado

sin duda que cual víctima inocente  
también yo pereciese; y he vivido  
sesenta días fugitivo, errante, 435  
tapado el rostro cual nocturno espía.

Pero por fin llegado es el momento  
que al frente del ejército y del pueblo  
mi voz oyeseis con temblor convulso.  
Harto tiempo sufrió el pueblo oprimido 440  
que ya no puede más.

ISABEL Querido hermano,

si de algo puede el fraternal cariño  
que vuestro pecho generoso encierra,  
si la voz de un ejército que os ama  
y de Castilla el suspirado acento 445  
os llegan a apiadar, yo os lo suplico  
venid, y a vuestra esposa libertemos  
de la horrible mansión en que ese monstruo  
sujeta tiene entre cadenas duras.  
Si allí la vierais suspirando...

MARQUÉS ¡Infame!, 450

mi guardia me vendió. (Aparte.)

ISABEL Y entre sollozos,

venganza al cielo su inocencia clama.  
Venid, venid y a libertarla vamos.

REY No ha menester de súplicas mi seno

que está por el dolor ya lacerado. 455

Llegó ya el día en que rasgose el velo  
que me ofuscó con densa oscuridad.

Yo mismo le descorro, y tiemble, tiemble  
mi justo encono el bárbaro opresor.

MARQUÉS Acaso un día arrepentido gima 460

monarca débil que a la voz sucumbe  
de un pueblo alucinado.

(Griterío en el pueblo.)

ISABEL

Ese es el eco

que os contesta, marqués.

MARQUÉS Cielos, vengadme.

VOZ (Dentro.) Atrás.

ATAHAR (Dentro.) Dejadme pasar.

Tengo entrada.

REY ¡Qué rumor! 465

(Entra ATAHAR con un pliego en la mano.)

ATAHAR Guárdeos el cielo, señor.

REY Bien venido el de Atahar.

ATAHAR Su majestad no se asombre  
que representante fiel,

en vos ponga este papel 470

de vuestro ejército en nombre.

REY Acepto vuestra embajada

con más placer que pensáis.

(Le da el pliego y hace un acatamiento; el REY lo detiene.)

ATAHAR Señor...

REY Mirad, no os vayáis.

(DOÑA JUANA dentro golpeando la puerta.)

JUANA Abrid aquí.

(Movimiento en todos.)

REY Nada, nada. (Riéndose.) 475

ATAHAR Señor, la reina.

REY Ella es.

(El REY saca una llave y se la da al MARQUÉS.)

Tomad esa llave vos

y abrid la puerta.

MARQUÉS ¡Gran Dios! (Abre.)

JUANA (Saliendo.) Os doy las gracias, marqués.

¿Es un sueño?, ¿quién es ese? 480

(Reparando primeramente en el VATE, y después en DOÑA ISABEL.)

Es el Vate o yo deliro.

¡Isabel! ah, no me admiro

cese mi sorpresa, cese.

ISABEL Deponed esos temores.

JUANA Ya no me sorprende veros (Al VATE.) 485

si supo al fin protegeros

la egida de los traidores.

ISABEL Mandato inicuo fue aquel

que Castilla está aún llorando.

JUANA Yo soy la reina y yo mando, 490

vos sólo infanta, Isabel.  
ISABEL Jamás lo fuerais por Dios,  
que en vez de reina indulgente  
tiene el vasallo inocente  
un verdugo más en vos. 495  
JUANA Altiva sois por demás.  
REY Oiréis la voz de Castilla.  
JUANA Jamás la reina se humilla  
a un pueblo infame, jamás.

(El REY entrega el pliego a ATAHAR el cual lee en voz alta.)

ATAHAR Condiciones que el ejército castellano estipula a su rey D. Enrique el IV para la estabilidad de su trono.

Será puesta en libertad, y reconocida como legítima reina de Castilla doña Blanca de Navarra separando de su lado a doña Juana de Portugal, y desterrándola de su reinado.

Otro sí: El marqués de Villena será despojado de todos sus cargos dignidades y se sujetará al fallo de un tribunal, colocándose al frente del gobierno en calidad de ministro al Arzobispo de Toledo.

Otro sí: La Infanta doña Isabel será la legítima sucesora del rey Don Enrique.

JUANA Ingrato fue a mis anhelos 500  
con pérfida traición,  
pueblo que da proscripción  
en pago de mis desvelos.

MARQUÉS En cubriendo su maldad  
os halagan como a rey; 505  
mañana os darán la ley,  
y temblaréis.

REY (Cogiendo la exposición.)  
¡Oh!, callad.

JUANA ¿Qué vais a hacer?

REY (Retirándose.) A firmar...

JUANA ¡Decretar la muerte mía!,  
¡el que tanto me quería 510  
tan vil pago me va a dar!  
Sin más pruebas contra mí  
que un pueblo bajo y traidor.

REY Ya está firmado.

JUANA ¡Oh dolor!

MARQUÉS Señor.

REY Mi sentencia di. 515

(Entra DON PELÁEZ.)

PELÁEZ Ya el consejo reunido



os aguarda.  
REY                    Al punto voy.

(Vase PELÁEZ.)

(Entrega el pliego a ATAHAR.)  
ATAHAR Señor, las gracias os doy.  
REY Vuestra misión se ha cumplido,  
mas exijo.  
ATAHAR                    ¿Qué mandáis? 520

REY Que custodiéis a los dos.  
ATAHAR Así lo haré, vive Dios,  
según vos me lo ordenáis.

JUANA Monarca débil e infiel,  
¿y osáis con tal apatía 525  
labrar la deshonra mía  
sin apiadaros?, cruel.

REY No moriréis, os lo juro:  
en un castillo encerrada  
quedaréis, o desterrada 530  
solamente, os lo aseguro.

Quedaos en tanto, señores,  
el consejo os juzgará.

JUANA Él mi inocencia verá.

REY Guardaos bien, que son traidores. 535  
(A ATAHAR.)

(Vase el REY seguido del VATE y DOÑA ISABEL. ATAHAR se coloca en la puerta. El MARQUÉS, y DOÑA JUANA, se lanzan mutuamente miradas de indignación.)

(Cae el telón.)

Acto cuarto

Sala en el castillo feudal del marqués de Villena lujosamente adornada, una mesa espléndida en su centro, copas y demás útiles para una comida. Dos puertas laterales y un balcón en el fondo. Estará vistosamente iluminado.

## Escena I

El CARCELERO después ATAHAR.

CARCELERO.- Ya nada falta; todo está dispuesto como previno el joven oficial... Mucho tarda en subir: sin duda estará anunciando a las guardias de este castillo la venida del marqués o habrá mandado salir alguna escolta para que le conduzcan hasta aquí. Bien pensado; el hombre cuando trata de quitar a otro la vida, debe estar siempre prevenido, y si es posible, bien acompañado. (Se oye templar un laúd.) Hola..., la reina doña Blanca no se ha olvidado hoy de su acostumbrado cántico... Como está tan próximo su encierro de este salón, hasta aquí llegan sus desconsolados ecos: ¡desgraciada mujer! (Se oye cantar a DOÑA BLANCA.)

Si es mi destino la muerte  
tranquila la espero ya  
que hartos en el mundo he vivido  
para sufrir y llorar.  
Madre de Dios,  
piedad, piedad.

CARCELERO.- No dice mal. Un mes ha que no canta otra cosa y padez que debe sentirlo así, según las veces que lo repite... ¿Quién abre? (Entra ATAHAR.) Hola. ¿Sois vos, señor oficial?

ATAHAR.- Todavía no han llegado. Mucho tardan; pero todo lo habéis dispuesto ya según veo.

CARCELERO.- Sí señor, nada falta que hacer de lo que vos me dejasteis mandado, pero llegáis a buena ocasión. (Vuelve a sonar el laúd.)

ATAHAR.- ¿Quién canta?

CARCELERO.- Prestad atención. Es la destronada reina que la mayor parte de la noche la pasa cantando, y por Dios que parece su cántico la agonía de un moribundo. (Canta.)

Si ha de ser mi lloro eterno  
y eterna esta obscuridad,  
o Dios no escucha mi queja,

o esta es mi vida eternal.

Madre de Dios  
piedad, piedad.

ATAHAR.- ¡Desgraciada!

CARCELERO.- ¿Habéis oído?, pues así pasa las horas durante la noche. Yo creo que vela mientras los demás dormimos.

ATAHAR.- Puede que sí.

CARCELERO.- Nadie dijera sino que esa mujer está loca. Días pasados entraba yo era su encierro para darla el alimento que por orden del marqués diariamente se la suministra y así que pudo verme a la luz de mi farol se arrojó a mis pies y me los besó más de diez veces. Yo la pregunté si me mandaba alguna con cosa en que pudiera serla útil, puesto que ya no pensaba, volverla a ver hasta el siguiente día, y la contestación que me dio fue soltar una estrepitosa carcajada que repitieron las gruesas paredes de su encierro, con sonido burlesco y aterrador.

ATAHAR.- ¿Y tú qué hiciste?

CARCELERO.- Me eché también a reír. Al otro día me rogó encarecidamente me sentase a su lado y la acompañase a comer. Condescendí y comimos juntos aquel día. Os lo confieso; ¡me inspira tanta compasión esa mujer! Durante la comida me estuvo hablando de un sueño que había tenido. Me dijo que estaba remontada en una hermosa nube y que desde allí veía en un ameno campo todo lleno de flores, infinidad de niños conducidos por hermosas matronas, vestidas de blanco; detrás de estos, aparecían multitud de jóvenes con ramos de oliva en sus cabezas, y venerables ancianos, cubiertos de pieles de cordero, y con unos cayados en las manos. Dice que volvió la vista al opuesto lado, y que allá muy lejos veía en un oscuro valle, un inmenso tropel de hombres, y que reinaba entre ellos mucha confusión y desorden; que todos se atropellaban por pasar al otro lado, y que ninguno pasaba. Reparó era que los más llevaban unas coronas brillantes en sus cabezas y que algunos de ellos las tiraban al suelo y las pisoteaban. Dice que estaba mirando con mucha atención en qué vendría a parar aquel desorden, cuando la pareció ver entre ellos al marqués de Villena. Era esto lanzó un grito dejando caer por sus mejillas un torrente de lágrimas.

ATAHAR.- Y tú, puesto que eres tan compasivo, la animarías, la...

CARCELERO.- Ca. ¡No señor! Me eché también a llorar, y sin contestarla una palabra cerré la puerta y me salí de la torre. Os aseguro señor oficial, que hay momentos también muy tristes para nosotros, hay momentos en que una voz interior nos agita y nos desvela, mas el temor al castigo, y la costumbre nos hacen indiferentes a la desgracia, y la misma sensación causa en nosotros oír los lamentos del que no ve el sol en diez años, como la algazara y festín de la mejor orgía.

ATAHAR.- Celebro, buen carcelero, me hayas descubierto tu corazón, y puesto que mi llegada a este castillo no ha podido menos de sorprenderte quiero seguir confiándote el misterio de mi venida.

CARCELERO.- Haced lo que más os plazca señor oficial, seguro de que podéis depositar en mí los más profundos secretos sin temor de que llegue a descubrirlos.

ATAHAR.- Cuidando estaba como te dije de la seguridad de los dos procesados mientras el consejo fallaba la sentencia de ambos; la demasiada confianza me hizo descuidar algún tanto mi deber; mas el marqués aprovechándose de ella no dudó en sorprenderme y apoderarse vilmente de mi espada. Amenazado por él, no me quedaba más arbitrio que morir o proporcionarles la huida. Uno y otro extremo eran para mí muy sensibles, y la natural aversión que siempre he profesado al marqués me hizo reflexionar el mejor medio para burlar sus deseos. En efecto recordé que existía en mi seno todavía un arma con que poder defenderme, la busco, y ya mi brazo iba a luchar con el de mi contrario cuando vi que el marqués arrojó la espada al suelo y me pidió encarecidamente no le hiriese con aquel fatal cuchillo. En esto su semblante se llenó de la mayor agitación y la reina doña Juana lanzó un grito de terror. Joven oficial, me dijo ¿ese cuchillo es tuyo? Mío es, la contesté sobresaltado. ¿Quién te le confió? La suerte. Ese cuchillo le has debido al valiente coronel Roberto de Santafé, ¿no es verdad? Alguna vez te dijo que por él llegarías a descubrir el misterio de tu nacimiento. Verdad es, señora, la contesté. Si nos das libertad juramos conducirte a la presencia de tus padres. ¿Me engañáis señora? A fe de reina, me contestó doña Juana. Decidme dónde están y disponed de mí. Si sabéis quienes son, decídmelo. ¿Viven, viven?, conducidme a su presencia, dejádmelos ver. La libertad y no tardarás en conseguir tus deseos. En efecto, conociendo que ellos estaban enterados el secreto de mi nacimiento, y luchando entre el deseo y mi deber, me decidí por lo primero, aunque fuese a costa de mi honor.

CARCELERO.- Hicisteis bien, yo en vuestro caso hubiera obrado del mismo modo.

OFICIAL.- Para efectuar la fuga me fue preciso sobornar a seis centinelas con la mayor exposición o pero afortunadamente ya están en camino de este castillo, donde me prometieron presentarme a mis ignorados padres.

CARCELERO.- En verdad, Sr. oficial, que me habéis contado cosas bien raras. También pudiera referiros algunas, pero creo no han de ser nuevas para vos. Sabéis que la muerte de aquel malhadado Vate Ausias Marc, a quien la reina doña Juana hizo colgar con los cien nobles de aquella insurrección ha sido una solemnísimas mentira. El pícaro del verdugo aseguró que le había ahorcado y a pocos días le vi pasar desde una ventana de este castillo al frente de un magnífico escuadrón del rey D. Enrique.

ATAHAR.- Efectivamente que así fue, (Suena ruido de coche.) ¿mas qué ruido es ese?, sin duda será el marqués, no pierdas tiempo; (Se asoma al balcón.) ellos son, sal tú a recibirlos y condúceles hasta aquí.

CARCELERO.- Voy al punto. El cielo cumpla vuestros deseos. (Vase.)

## Escena II

ATAHAR después DOÑA JUANA y el MARQUÉS.

ATAHAR Llegó el momento fatal  
del sacrificio, marqués;  
mal has pensado, muy mal,  
si en sangre inocente crees  
he de teñir mi puñal. 5  
Tú quisiste en mí encontrar  
de doña Blanca el verdugo,  
nunca lo fue el de Atahar  
y si seguirte me plugo  
muy distinto me han de hallar. 10  
¿Cómo partidario fiel  
de la reina Blanca, hoy  
he de olvidarme cruel  
que todo cuanto yo soy  
lo debo a ella y no a él? 15  
No en vano horror le causó  
mi cuchillo, y te prometo  
que si la fuga te dio,  
descúbreme tú el secreto  
después me vengaré yo. 20  
Tú me exigiste inhumano  
diese a la reina la muerte  
te has engañado, tirano,  
hoy sucumbes a la suerte  
o ha de vengarte mi mano. 25  
Ya el rey no debe tardar  
pues le escribí en el camino  
hice al marqués rodear,  
y a mi ver casi imagino  
que presto debe llegar. 30  
Entre tanto se entretiene  
a la reina y al marqués  
mientras saber me conviene  
si tengo padres,

(Óyese abrir la puerta.)

él es  
y con él la reina viene. 35

(Entra DOÑA JUANA seguida del MARQUÉS.)

MARQUÉS (Desde el dintel de la puerta hablando con el CARCELERO.)

Condúcela al punto aquí:

toma, si me has entendido;

(Dándole dinero.)

de aquí a un hora es concluido,

adiós.

CARCELERO Señor, lo haré así.

(El CARCELERO vase y cierra.)

JUANA Guárdeos el cielo, doncel. 40

(A ATAHAR.)

MARQUÉS Mucho esperasteis, por Dios.

ATAHAR Para aguardaros a vos

se me hizo el tiempo cruel.

MARQUÉS Sabéis el plan concertado.

ATAHAR El banquete está dispuesto. 45

MARQUÉS En cualquier trance funesto

serenidad te he encargado.

ATAHAR No hay razón para temer

encerrado en estos muros,

pues os creo bien seguros. 50

Sólo mi anhelo es saber

si aquí mis padres están.

Si he de abrazarlos ahora

Decídmelo vos, señora,

y al punto cede mi afán. 55

JUANA Breves momentos quizás

tardarás en conocerlos.

ATAHAR Al pensar que ora he de verlos

se agita mi mente más.

JUANA ¡Dios mío!

MARQUÉS                   Pues tú lo quieres, 60

voy a calmar tu ansiedad.

ATAHAR Decídmelo, por piedad.

¿Están aquí?

MARQUÉS                   Y si sintieres

después de verlos...

ATAHAR                   Amor.

¿Cómo podrá hallarse un hombre, 65

que al mentar el dulce nombre

de padre consolador,

no sienta dulce impresión,  
que como rayo del cielo  
llena el alma de consuelo 70  
y de gozo el corazón?  
¿Cómo poder resistir  
este impulso natural  
si nace con el mortal  
y le sigue hasta morir? 75

MARQUÉS En efecto, ¿y si quizás  
no fuese noble tu cuna?

ATAHAR Esa no es causa ninguna  
para no adorarlos más,

MARQUÉS ¿Y si lo fuese?

ATAHAR También. 80

MARQUÉS ¿Y si siendo noble, hubiera  
secreto que conviniera  
encubrir para tu bien?

ATAHAR Vos decidme quiénes son,  
y guardad ese secreto. 85

MARQUÉS Si te conformas, prometo  
satisfacer tu intención;  
mas es preciso primero  
cumplir con lo prometido;  
después que me hayas servido 90  
también complacerte quiero.

ATAHAR ¡Horror me inspira mirarle! (Aparte.)

JUANA Conduce aquí a mi rival,  
que pasa para mi mal,  
tiempo que puede burlarme. 95

De doña Blanca la muerte  
es la prueba que has de dar;  
¿y el veneno?

ATAHAR Aquí ha de estar.  
(Sacando un pomito del seno.)

JUANA Pues cumple ya, que es tu suerte.

(Se dirigen los dos a la mesa y DOÑA JUANA le ofrece una de las copas en la cual  
ATAHAR vierte el veneno a presencia de ella, mas este aprovechándose de un momento en  
que DOÑA JUANA se dirige al MARQUÉS, vierte el licor donde echó el veneno en otra  
copa de las que están en la mesa.)

ATAHAR Derramo licor, y en esta 100  
bien el líquido cabrá;  
¿quién de los tres morirá?, (Aparte.)  
cambiamos, poco me cuesta.  
(Cambiando de sitio las copas.)

JUANA Quiero que unidos los tres  
demos muerte a esa traidora: 105

¿podré fiarme?

ATAHAR Señora,

¿y mi secreto?

JUANA Después.

(Ábrese la puerta del fondo.)

JUANA ¿Quién abre la puerta?

MARQUÉS Será el carcelero.

Quizás doña Blanca con él subirá.

(Aparece DOÑA BLANCA conducida por el CARCELERO.)

JUANA Es ella.

ATAHAR ¡Dios mío! Su pálido rostro  
predice la suerte que presto tendrá.

BLANCA Espléndida mesa, y allí los traidores  
preparan acaso mi muerte precoz.

CARCELERO Ya vuestro mandato cumplí sin demora.  
(Al MARQUÉS.)

MARQUÉS Pues parte y vigila, que el tiempo es veloz. 115

(Vase el CARCELERO.)

(DOÑA BLANCA se aproxima más al foro.)

JUANA Salud, doña Blanca.

BLANCA ¡Dios mío!

MARQUÉS Él os guarde.

ATAHAR Su rostro es más bello que el de un serafín.

(Aparte.)

JUANA El cielo se muestra propicio este día  
y vuestros pesares tocaron su fin.

BLANCA No es fácil, señora, que vana esperanza  
aliente mi seno que agita el dolor.

JUANA Parad ese llanto, que el rey vuestro esposo  
hoy viene a salvaros henchido de amor.

BLANCA Decidme, ¿a qué vierte?, tal vez a injuriarme.

JUANA A daros el cetro que es vuestro.

BLANCA Callad. 125

¿Me engaáis, señores?



MARQUÉS (Dándola un pliego.) Tomad esta orden,  
que el rey vuestro esposo me ha dado; mirad.

BLANCA Recelo me inspira quien nunca ha podido  
guardar en su seno jamás compasión,  
mas al fin si muero, si soy engañada, 130  
vuestro será entonces mayor el baldón.

¿A ver? (Revisando la carta.)

JUANA (Al MARQUÉS.) Nuestro triunfo se logra sin duda.

MARQUÉS Jamás suplantara su firma mejor.

BLANCA Su letra es aquesta, ¿podrán engañarme?  
(Aparte.)

ATAHAR Ardid es el suyo de infame y traidor. 135

BLANCA (Leyendo.) Marqués, tu justo arrepentimiento ha turbado mi corazón,  
inclinándome a la verdadera senda de la justicia. La paz del reino, y la tranquilidad de mi  
espíritu, exigen me determine a volver a mi esposa doña Blanca al trono que ante Dios y los  
hombres la corresponde; para lo cual preparas un banquete en el salón más espacioso que  
haya en ese castillo, desde donde tú y doña Juana partiréis para Portugal, según estamos ya  
de acuerdo. Pocas horas te doy de ventaja para que la comuniques mi llegada.

Yo el rey.

Esta es su firma; ¡la conozco tanto!

podiera ¡oh cielos!, engañarme así.

(Vuelve a repasar la carta con la vista.)

MARQUÉS ¿Dudáis, señora?, ¿vaciláis acaso?,  
un trono se os prepara desde aquí.

BLANCA Es cierto; un trono se me ofrece ahora, 140  
y un día o vuestro amor o el ataúd,  
y vos, marqués, vos mismo erais entonces  
con la misma apariencia de virtud.

MARQUÉS Verdad que os engañé; que yo he querido  
atormentar vuestra inocente vida 145  
con el duro rigor, mas mi conciencia  
de amargura y afanes combatida  
no puede por más tiempo indiferente  
veros sufrir con amargura tanta:  
al rey expuse mi tremendo crimen 150

y el dolor me anudaba la garganta;

le conté vuestro estado, mi perfidia,

le recordé también sus desvaríos,

en fin, vuestro rival deciros puede

cuánto lloraron ¡ay!, los ojos míos. 155

JUANA Yo misma, yo le vi, que sollozando

regó los pies de vuestro caro esposo

pidiendo compasión, y yo convulsa

no hallando ya en mis crímenes reposo

por vos yo le imploré; yo que otro tiempo 160

fundé mi orgullo ¡oh Blanca!, en oprimiros,

también entonces conocí mi crimen,

y el trono que os robé, vengo a rendiros.

BLANCA Gracias os doy, si vuestro pecho encierra  
la justa compasión que me mostráis, 165  
si tantas pruebas ofuscarme pueden  
la vida me quitad, si me engañáis.

JUANA No pueden, por más tiempo nuestros ojos  
veros sufrir con bárbara opresión;  
a mis brazos venid, reina inocente, 170  
y con ellos me dad vuestro perdón.

BLANCA ¿Imploráis el perdón de la que supo  
en medio del tormento perdonar?, (Abrazándola.)  
también, señora, en mi sombrío encierro  
a la Virgen por vos supe rogar. 175

MARQUÉS Permitidme, señora, que el primero  
llegue a besar vuestra nevada mano  
como reina que sois, y hasta la muerte  
un súbdito hallaréis, no ya un tirano.  
(La besa la mano.)

ATAHAR (Aparte.) Un ósculo de muerte la prepara 180  
e ignora él mismo su fatal destino.

BLANCA ¿Y ese joven?

(Reparando en ATAHAR a quien no habrá mirado aún, durante la escena.)

MARQUÉS De vos fiel partidario,  
enviado del rey conmigo vino.

ATAHAR La obligación me trajo a este castillo,  
y un deseo también que he de lograr. 185

BLANCA Un deseo, ¿cuál es?

MARQUÉS (Interrumpiéndole.) Sólo el de veros.

ATAHAR (Aparte.) Serán las ocho, el rey debe llegar.

BLANCA Vuestra embajada, oh joven, agradezco.

ATAHAR Como vasallo y militar, señora,  
amaros con respeto es mi deber. 190

MARQUÉS En tanto llega el rey, sentaos ahora.

(Las dos reinas ocupan asientos de los de la mesa. ATAHAR y el MARQUÉS permanecen en pie, y retirados a un lado del foro para hablar entre sí.)

Ya veis lo bien que se prepara todo;  
¿cuál es la copa del mortal veneno?

ATAHAR (Aparte.) Pues llegó mi ocasión, no he de perderla.  
De las tres, la del medio. (Hablando con él.)

MARQUÉS (Hablan en secreto.) Basta, bueno. 195

BLANCA Estoy, señora, de sufrir rendida. (A DOÑA JUANA.)

JUANA Necesitáis sin duda descansar.

BLANCA Un mes de encierro en calabozo oscuro,  
logró mi vista y fuerzas acabar.

(Hablan en secreto.)

MARQUÉS De esta estancia saldrás, de aquí a un momento 200  
fingid que llega el rey, ¿lo has entendido?,  
y con marchas y vítores sonoros  
gritarás con mis guardias reunido;  
brindaremos los tres a su llegada,  
beberá doña Blanca y...

ATAHAR (Aparte.) Te envenenas. 205

MARQUÉS Tres caballos verás ya preparados  
para la fuga; acallarás tus penas,  
abrazarás a tus queridos padres;  
en fin, no pierdas un instante, vuela,  
resérvalo por Dios, despacha, corre, 210  
(Dándole una llave.)  
toma esta llave; adiós, tú me consuela.

(El MARQUÉS va a reunirse con las dos reinas. ATAHAR le sigue con la vista.)

ATAHAR Caminas a la muerte, y te apresuras,  
la hora llega ya, mi triunfo es cierto.

BLANCA ¿A dónde vais?

ATAHAR Señora, a la atalaya  
a ver si viene el rey.

BLANCA Dios te dé acierto. 215

### Escena III

Dichos menos ATAHAR.

MARQUÉS ¡Qué grato es el momento que os espera  
al lado de un esposo que os adora!

Hoy renace la aurora  
brillante y hechicera,  
que ha de alumbrar vuestra amorosa vida 220  
siendo más grata cuanto más querida.

BLANCA Sin duda el cielo se apiadó indulgente,  
y amor y compasión os infundió,  
que el sufrir inocente  
cual he sufrido yo, 225

aplaca de un Dios justo la venganza,  
y la resignación todo lo alcanza.

JUANA Sufristeis, es verdad, y allí oprimida  
en un encierro entre cadenas fuertes,

aún fue más que mil muertes 230  
pasar tan triste vida,  
mas ya por fin vuestro pesar es muerto  
y vuestro porvenir plácido puerto.  
No fui culpable, no, Blanca inocente,  
en ocupar vuestro dosel dorado; 235  
un, rey extraviado,  
voluble, inconsecuente,  
un trono me ofreció, yo le aceptaba  
porque el brillo real me deslumbraba.  
BLANCA Y entonces sin mirar mi desventura 240  
no hallando en mí más crimen que el amarle,  
¡qué digo!, idolatrarle  
con sin igual locura,  
mis cariños de amor no le halagaron.  
JUANA Señora.  
BLANCA Sí; muy mal se me pagaron. 245  
MARQUÉS Empero vuestros males concluyeron,  
que ya tocáis el fin de vuestras penas;  
y rotas las cadenas,  
que ¡ay triste!, os oprimieron  
seréis feliz.

(DOÑA BLANCA acometida por un desmayo reclina la cabeza sobre la mesa.)

JUANA ¿Qué es eso?, se desmaya. 250  
¡Infeliz!  
MARQUÉS ¿Qué decís?  
JUANA Tiemblo.  
MARQUÉS Malhaya  
de vos, os digo si tembláis, señora;  
es esta la ocasión, no hay que perderla,  
así que vuelva ahora,  
debemos ofrecerla 255  
licor, que piense fortalece el alma,  
y muere sin notarlo en dulce calma.  
Esta es la copa, ¿vaciláis?, tomadla  
(Ofreciéndosela.)  
JUANA Un temblor convulsivo me atormenta.

(DOÑA JUANA rehúsa tomar la copa, mas el MARQUÉS intenta darla de beber antes de que vuelva de su letargo.)

MARQUÉS Sí así mismo..., dejadla; (Sosteniéndola él.) 260  
que ella misma no sienta...

Es imposible.

JUANA Basta..., ¡cielo santo!,  
yo tiemblo.

MARQUÉS Voto a tal, no tembléis tanto.

BLANCA ¿Quién me... llama?... (Volviendo en sí.)

JUANA Señora.

BLANCA ¿Dónde estoy?

JUANA A nuestro lado, aquí, junto a nosotros. 265

BLANCA (Incorporándose.) Voy a buscarle, voy.

¿No me dejáis vosotros?

MARQUÉS ¿A quién, señora?

BLANCA Al rey.

MARQUÉS (Ofreciéndola la copa.) Bebed primero,  
si estáis desfallecida.

BLANCA No, no quiero.

Me dijisteis que sí, yo quiero verle; 270

quiero ver a mi esposo y abrazarle.

No puede aborrecerle

quien supo idolatrarle.

No me llevéis a la prisión, que ahora

saldré yo a recibirle.

MARQUÉS Bien, señora. 275

BLANCA Dejadme ya por Dios, ¿dónde está?, ¿dónde?

JUANA Muy pronto le veréis.

BLANCA Vuestra falsía

sin duda me le esconde;

no turbéis mi alegría:

si he de volver a sus amantes brazos, 280

no me liguéis con tan crueles lazos.

(Se oyen vivas y marcha real bastante lejano.)

MARQUÉS ¿Oís, señora?, ¿oís?, él es sin duda;  
proclaman esas voces su venida.

BLANCA Mi garganta se anuda,  
(Con extremada alegría y aproximándose al balcón.)

aquí está tu querida, 285

llega, mi esposo, y sube a este castillo;

guiadle, que es el rey; fuera el rastrillo.

(Suenan vivas algo más cercanos; DOÑA BLANCA se dirige a la puerta del fondo que  
habrá cerrado ATAHAR al salir.)

MARQUÉS Las voces de mi guardia le proclaman.

BLANCA ¿La llave de esta puerta?

MARQUÉS El rey la tiene.  
Oíd cómo le aclaman. 290  
Señoras, mientras viene  
brindemos su llegada con reposo,  
brindemos por el rey.  
BLANCA Yo por mi esposo.

(Se dirigen los tres a la mesa y el MARQUÉS sirve copas a las dos reinas, cuidando de dar la de en medio a DOÑA BLANCA.)

MARQUÉS (Brindando.) Sea el licor que bebo entusiasmado  
raudal de vida, de virtud y gloria, 295  
que borre la memoria  
de mi crimen pasado,  
y dé a mi seno la perdida calma;  
a mi reina, salud, vida a mi alma. (Bebe.)  
JUANA Yo brindo por el rey; no por mi esposo 300  
que injusto fue mi enlace para Dios,  
vivid en el reposo,  
que merecéis los dos,  
y si cifráis en él vuestra ventura  
feliz os haga Dios desde su altura. 305

(Suenan vivas y marcha real menos distante.)

BLANCA Yo no brindo, señores, mal pudiera  
(Con la copa en la mano.)  
llenarme de alegría este licor,  
si cuando yo bebiera  
brindando por mi amor,  
no tuviese también igual consuelo 310  
de haceros a los dos felices.  
(Arroja el licor.)

MARQUÉS Cielo;  
ha arrojado el licor, todo perdido.

(DOÑA BLANCA se asoma al balcón; DOÑA JUANA se adelanta al proscenio con semblante agitado.)

BLANCA Mucho tarda en llegar, si yo le viera...  
JUANA Mi pecho enardecido  
está..., si yo pudiera..., 315  
siento un fuego interior que me devora.  
¡Yo me abraso...! Dios mío.



#### Escena IV

El REY, DOÑA ISABEL, el VATE y gran comitiva con hachones encendidos.

REY Detén, oh monstruo, tu cortante espada.

BLANCA Enrique, abrázame.

(Arrojándose en los brazos del REY.)

ISABEL (Reparando en DOÑA JUANA.)

¡Cielos!

REY (Abrazando a DOÑA BLANCA.)

¡Esposa!

ISABEL ¡Doña Juana! (Observando a DOÑA JUANA.)

MARQUÉS Murió.

ATAHAR (Entrando con el cuchillo en la mano.)

¿Dó está el tirano?

ALGUNOS Vedle allí, vedle allí. (Señalando al MARQUÉS.)

VATE Muera el villano.

(ATAHAR coge de una mano al MARQUÉS.)

MARQUÉS (Deteniéndole.) Tu mano es alevosa; 340

aquella que allí ves era tu madre.

(Señalando a DOÑA JUANA.)

ATAHAR Pues muere tú también. (Hiriéndole.)

Yo soy... tu pa... dre. (Expira.)

(ATAHAR lanza un grito y arroja al suelo el puñal; los demás presentan un cuadro de admiración.)

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**